

JUVENTUD CÓSMICA EN CONSTRUCCIÓN

Sinaloa y la obra democrática del-nuevo milenio.



iees
Instituto Electoral del Estado de Sinaloa

mejores acciones
**academic
impact**
Sharing
a Culture
of Innovation
Social
Responsibility

 **ALEC**
■■■■■

Patricia Figueroa

JUVENTUD CÓSMICA EN CONSTRUCCIÓN

Sinaloa y la obra democrática del nuevo milenio



INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE SINALOA

Consejera presidenta

Mtra. Karla Gabriela Peraza Zazueta

Consejeras y Consejeros electorales

Mtra. Perla Lyzette Bueno Torres

Dr. Jorge Alberto De la Herrán García

Lic. Martín Alfonso Inzunza Gutiérrez

Mtra. Gloria Icela García Cuadras

Lic. Rafael Bermúdez Soto

Lic. Óscar Sánchez Félix

Secretario Ejecutivo

Lic. Arturo Fajardo Mejía

CONSEJO EDITORIAL RED ALEC

*Réseau International International Amérique Latin,
Afrique, Europe, Caraïbes, territoires,
populations vulnérables, politiques publiques*

UNAI

United Nations Academic Impact

JUVENTUD CÓSMICA EN CONSTRUCCIÓN

Sinaloa y la obra democrática del nuevo milenio



Patricia Figueroa

Prólogo de
Karla Gabriela Peraza Zazueta



Primera edición: noviembre de 2018

© Patricia Figueroa

© Instituto Electoral del Estado de Sinaloa

Paseo Niños Héroes 352-2, Col. Centro, CP 80000, Culiacán, Sin.

Diseño de portada: Marco Barraza

Maquetación y diseño editorial: Karina Márquez

Edición: Melina Amilamia León y Jorge Iván Hernández

*Prohibida su reproducción total o parcial
en cualquier medio impreso, electrónico, u otros medios
sin el permiso expreso y por escrito
de los propietarios de los derechos patrimoniales.*

ISBN en trámite

Impreso en México

Printed in Mexico



ÍNDICE

9	Prólogo por la Presidencia de IEES
13	Introducción
23	Capítulo I. Vida, tiempo y espacio ¿Qué significa ser joven en Sinaloa?
57	Capítulo II. Jóvenes sinaloenses en construcción de su futuro
69	Capítulo III. Obra democrática: cosa de todos, cosa de jóvenes
81	Capítulo IV. Jóvenes como supervisores de la obra democrática sinaloense
89	Conclusiones
91	<i>Millennials</i> sinaloenses. Pensar joven, soñar joven... hablar joven
97	Anexos
109	Tabla
111	Referencias



PRÓLOGO

En Sinaloa, la juventud se vive, se respira y, en muchos sentidos, se impone.

Tal como se expresa en esta obra, la juventud más que un tema de edad, es un tema de actitud, de sentirse y demostrarse capaz de atender el llamado de la historia y construir el futuro con la participación, en el presente, en las tareas democráticas que darán nuevas formas y mejores contenidos a una sociedad como la nuestra.

Siempre he sostenido que las y los jóvenes son el presente de este país y que el futuro de México está relacionado estrechamente a su accionar actual de los jóvenes respecto a la *res pública*, es decir, a su participación proactiva en las cosas públicas, que es precisamente lo que da nombre y sentido a una república y, desde luego, a una democracia.

A través de las líneas que construyen este libro, Patricia nos muestra un camino teórico, reforzado con datos empíricos, a través del cual podemos comprender más claramente que la búsqueda de la realización personal y felicidad privada no puede separarse del todo de la búsqueda del bienestar social que es, en sí, la felicidad pública, producto de una democracia auténticamente incluyente.

México es un pueblo de jóvenes. La generación *millennial* representa el 40% del Padrón Electoral y para el caso de Sinaloa, los *millennials* conforman la tercera parte de la población que tiene el poder de elegir a sus gobernantes, un poder del cual a veces no son conscientes.

En el Instituto Electoral del Estado de Sinaloa no sólo somos conscientes de esta realidad, del poder del voto *millennial* y de su potencial como motores de cambio social, somos también testigos de su apatía hacia la política y hacia las instituciones. Afrontando esta realidad, nos dimos a la tarea de enfocar energía y recursos para atender las inquietudes democráticas de la juventud y generar para las y los jóvenes sinaloenses espacios donde su voz sea escuchada y sus ideas tomadas en cuenta.

La creación del Consejo Juvenil de Participación Ciudadana (CEJE), con presencia en todo el estado de Sinaloa, nos ha permitido conocer más de cerca el pensamiento joven y aportar esfuerzos como instituto, a su integración y participación en los retos que impone una democracia que va por su tercera transición.

«Juventud cósmica en construcción. Sinaloa y la obra democrática del nuevo milenio» es un libro que nace a partir de varias charlas sostenidas con la autora sobre la inquietud del potencial juvenil en la construcción de una democracia cada vez más sólida.

La generación *millennial* representa una fuerza sin precedentes en el escenario político democrático de México y de Sinaloa, es fuerza constructora con memoria e identidad, instalada en el presente y proyectada hacia el futuro.

Si ser feliz es un arte, como aquí se dice, la comprensión del otro y de nuestra realidad también lo es, y ambas sólo pueden concretarse si se posee una mirada puesta en el horizonte con los pies bien puestos sobre la tierra, una mirada cósmica, como dice la

autora, capaz de captar la realidad, siguiendo con ojo analítico la ruta del tiempo, creando y defendiendo nuestras opiniones, pero nunca al grado de aferrarnos a ellas sin permitirnos valorar las opiniones de los otros. Sólo así, con esta mirada ampliada y en perspectiva, lograremos alejarnos de los totalitarismos abriéndonos al diálogo, tan necesario para comprender los hechos y, a partir de ellos, a nosotros mismos y a los que nos rodean.

Mtra. Karla Gabriela Peraza Zazueta
Consejera Presidenta
Instituto Electoral del Estado de Sinaloa



INTRODUCCIÓN

*Ha sido un error incalculable sostener
que la vida, abandonada a sí misma,
tiende al egoísmo, cuando es en su
raíz y esencia inevitablemente altruista.
La vida es el hecho cósmico del altruismo,
y existe sólo como perpetua emigración
del Yo vital hacia el Otro.*

Ortega y Gasset

Los jóvenes de todas las épocas y de todas las naciones han estado predestinados a construir su propia historia, una historia siempre ligada a una inspiración generacional, a una cultura ya heredada, a un contexto económico específico y a una sociedad que construye su propio concepto de juventud con todos los retos filosóficos, políticos y sociales que ello representa.

Comprender el sistema de valores que poseen los jóvenes de hoy en un contexto socio-económico y cultural como el sina-loense, implica también entender el significado mismo de vivir en juventud en una sociedad con contextos difíciles y de cómo este significativo segmento social está dispuesto a participar en la construcción de una democracia cada vez más sólida y participativa.

La investigación que da sustento a esta obra se basó en la exploración de la relación binómica juventud y democracia desde

una perspectiva de participación de este segmento poblacional en la construcción de la obra democrática en el estado de Sinaloa, a partir no sólo del voto como expresión de un ejercicio libre para la selección de servidores públicos, sino también de la capacidad de los jóvenes para agruparse con miras a construir una mejor sociedad basada en una vida democrática plena.

La importancia del presente proyecto de investigación estriba en que, a pesar de la existencia de destacada literatura que aborda por separado los temas de juventud (Reguillo, 2000, 2010; Cuna Pérez, 2005; Valenzuela Arce, 2013) y democracia (Dahl, 1999, 2005, 2007; O'Donnell, 1993, 2010), persiste la carencia respecto a estudios específicos que hagan converger en un mismo escenario de análisis a los jóvenes pensados como fenómeno social y su participación en la construcción de la obra democrática en un contexto específico como el sinaloense, donde uno de los mayores retos es revertir los elevados niveles de violencia que persisten y que han marcado la memoria histórica de esta sociedad.

En Sinaloa se han realizado trabajos muy completos en relación al marco jurídico de los procesos electorales (Vega Ruiz y Herrera, 2016), mientras que a nivel nacional existen trabajos de investigación que desde perspectivas históricas, antropológicas y sociológicas han abordado el fenómeno del comportamiento juvenil en un contexto demográfico y económico donde los colocan en desventaja y hasta en una condición de exclusión respecto a otros segmentos sociales. La gente joven en Sinaloa se ha visto confrontada a una serie de situaciones que han moldeado históricamente su identidad y su comportamiento individual y colectivo, expuestos, como los jóvenes de otras latitudes en México y América Latina, a «la exclusión y la discriminación» (Valenzuela Arce, 2013: 79).

En este libro se exploran poderosos y complejos conceptos como la vida y el tiempo. Irremediablemente, cada uno de ellos

nos lleva a sumergirnos en aguas todavía más profundas para apreciar paisajes sociales y filosóficos ocultos a la vista de aquel que se conforma con ver sólo la superficie, creyendo que ahí estará siempre a salvo de los ataques a la conciencia que le llegarán tarde o temprano. Es en la relación vida-tiempo que surgen los conceptos de felicidad privada y la clásica *pubblica felicità*, los que en los escenarios académicos conocemos como bienestar subjetivo y bienestar social, articulados estrechamente con la actividad política, económica y democrática de toda sociedad.

Felicidad pública y democracia son otros dos retos conceptuales que aparecen a la vista del lector y que pretendemos, junto con él, desenmarañar con el cuidado propio de un arqueólogo social tratando de realizar una micro-excavación en la conciencia colectiva de los jóvenes y de todos quienes conformamos esta sociedad llamada Sinaloa y, por extensión, México.

Arita Watanabe (2015: 15) nos advierte que «la seguridad económica ya no es sinónimo de felicidad porque se espera más de la vida». Séneca sostiene que ser feliz es un arte, y si lo apreciamos de esta forma, entonces las herramientas del artista son la conciencia y la razón, con las que es posible eliminar del paisaje de la vida los miedos y todo aquello que genera molestia. No se trata de abandonar nuestras ciudades imperfectas para emigrar a la República de Utopía, aquella fundada en la mente de Tomás Moro donde a nadie le hace falta nada; se trata sólo de construir una sociedad más justa.

La juventud es presentada aquí como un fenómeno social, temporal y, por tanto, generacional, donde el tiempo tiene que ver con una «evolución cósmica» pero también con una evolución individual y social. Para explorar esta «juventud cósmica», la denominada *millennial* y radicada en un espacio preciso denominado Sinaloa, se construyó una escala de percepción tipo Likert con un total de 58 ítems, para ir al encuentro de más de 500 jóvenes de

zonas rurales y urbanas de los municipios de Ahome, Guasave, Culiacán y Mazatlán, considerando para nuestra investigación las dimensiones de identidad, construcción de futuro, cultura democrática y confianza.

Nuestra población fueron jóvenes de entre 18 años y 36 años que habitan en Sinaloa, donde las 500 consultas fueron distribuidas un 50% en zona rural y otro 50% en zona urbana. Un 60% de los encuestados es del sexo femenino y un 40% de sexo masculino. 40% de los encuestados habita en Culiacán, mientras que para el resto de los municipios se distribuyó 20% en Ahome, 20% en Guasave y 20% en Mazatlán. Fueron más de 150 horas dedicadas a escuchar y comunicarse con los jóvenes *millennials* sinaloenses que como todo joven en el mundo, mantiene altas sus expectativas. En las próximas décadas sabremos si fueron capaces de construir más que de soñar con un futuro.

A partir de la obtención de datos a través de nuestra «consulta sobre la construcción de futuro de los jóvenes en Sinaloa», se realizó un análisis de tipo descriptivo, específicamente desde el análisis de las frecuencias de respuesta. Se anexa también una serie de breves entrevistas semiestructuradas por medio de las cuales se atiende también la voz de jóvenes *millennials* sinaloenses quienes se expresan con total libertad sobre las dimensiones antes mencionadas.

Estamos ante una juventud que carga a sus espaldas la percepción negativa y de exclusión de una sociedad que considera que «la mayoría de las y los jóvenes son irresponsables», sentencia lapidaria con la cual está de acuerdo más de 60% de la población mayor de 18 años. Entonces ¿qué significa ser joven en Sinaloa?, ¿qué preocupa y que sienten los jóvenes sinaloenses respecto a su futuro?, ¿cuáles son los niveles de confianza de los jóvenes sinaloenses hacia las instituciones formales e informales de la sociedad?, y sobre todo, ¿qué motiva –o desmotiva- la participación

juvenil ciudadana, el activismo social juvenil y la votación joven en Sinaloa?

Un libro que descubre una juventud orgullosa de sus raíces sinaloenses, respetuosa y abierta a la diversidad sexual, consciente también de la discriminación ante lo *nerd*, la piel morena y los rasgos indígenas, así como de los estigmas relacionados con el narcotráfico y la violencia. Jóvenes *millennials* que nacieron y viven conectados a la red, impacientes y altamente tecnológicos, testigos o víctimas de innumerables historias traumatizantes donde se entremezclan la impunidad y la muerte.

La construcción de futuro de los jóvenes sinaloenses, lo que Rodríguez Salazar llama «vidas deseables» está inevitablemente ligada a un contexto particular de violencia y de estigmatización, por lo que «si queremos realmente entender a los jóvenes y sus dinámicas sociales es importante dejar de verlos como sujetos abstractos e idealizarlos, para concebirlos como personas específicas con historias reales y experiencias comunes» (2009:314).

La realidad de los jóvenes mexicanos respecto a esta construcción de futuro se ha visto marcada por diversos aspectos económicos, sociales y culturales como el desempleo, las crisis económicas, el crimen, la inseguridad, la corrupción y el narcotráfico, los cuales «configuran en gran medida sus expectativas y sus posibilidades de participación. Los jóvenes de México no sólo no vislumbran un futuro mejor, sino que ya no ven siquiera el futuro» (Cuna Pérez, 2005: 79). A la insatisfacción de los jóvenes respecto a sus condiciones socio-económicas se agrega su descontento con la democracia, explicado por «la negativa correspondencia entre la expectativa idealizada sobre la democracia y el desempeño real en el contexto de coyunturas políticas y económicas difíciles» (Ídem, p.99).

En la relación entre participación democrática y construcción de futuro por parte de los jóvenes, se analiza también la con-

fianza en las instituciones formales, desde donde se tienen que consolidar los mecanismos electorales adecuados con los incentivos necesarios para impulsar la participación juvenil (Gersbach y Kleinschmidt, 2009). La herramienta más poderosa para estos constructores de su propio destino social es, sin duda, su propia conciencia creadora, capaz de participar en un diseño democrático con resultados de elevado bienestar social para ellos y las próximas generaciones de jóvenes en México y en Sinaloa.

Se advierte que se ha hecho traducción libre de las citas textuales emanadas de bibliografía consultada en inglés, francés e italiano, que en la mayoría de los casos corresponde al idioma original del autor citado, por lo que es posible apreciar con mayor precisión las ideas plasmadas en sus obras.

El capítulo 1 contiene la base teórica y conceptual. En él se aborda la variable identidad a partir de la cual se analizan aspectos de marginación, diversidad, familia y tradiciones. Desde el inicio del capítulo se invita a un recorrido hacia atrás en el tiempo, buscando la comprensión precisamente del tiempo y el espacio desde donde fluye la conciencia de la vida, la felicidad y por ende, de la vida social y política. Si bien el sentido primario puede respirarse como inevitablemente filosófico, también se decanta en lo práctico, una vez que se establece la necesidad de ser consciente del valor del tiempo para poder hacer buen uso de él, además de que a partir de este recurso se construyen los conceptos de generaciones, una de las cuales es la generación *millennial* a la cual nos enfocamos a lo largo de este libro.

El capítulo 2 aborda la construcción de futuro, atendiendo las expectativas a las que están atados los jóvenes, en relación sobre todo a la paternidad-maternidad, empleo, creación de un patrimonio, temor a la muerte, valor de la vida, suicidio juvenil. Se establece que construir el mejor futuro posible obliga a los jóvenes a desanclarse de pensamientos dicótomos que pueden generar

acciones extremas, donde peligrosamente se puede creer que algo es verdad o mentira de forma categórica e irrefutable: bueno o malo; falso o verdadero; blanco o negro; todo o nada. Analizamos los resultados de la variable que da nombre al capítulo y se busca comprender junto con el lector que el ser y no ser, así como el hacer o no hacer, son mucho más profundos en sus alcances que aquella dicotomía que sólo crea estereotipos y polarizaciones.

En los capítulos 3 y 4 se discurre sobre la cultura democrática y la confianza. Elementos ambos que están íntimamente ligados a la actividad pública, a la construcción de sociedades libres, con gobiernos transparentes y con elevados niveles de bienestar social. Se analizan los resultados de la consulta respecto a estas variables a partir de la participación juvenil ciudadana, votación joven, expectativas de los nuevos gobiernos, tendencias de activismo, entre otras acciones que nos dan cuenta de una generación que desconfía de sus instituciones, pero que se siente altamente comprometida con la democracia. Ante el momento histórico que vive México, con un gobierno que marca una nueva alternancia a partir de 2018, estamos frente una juventud políticamente más madura, que no quiere ser defraudada ni se quiere sentir desilusionada; y que por tanto se muestra un 26.6% confiada en que sus condiciones mejorarán desde lo político, mientras que un 73.4%, la gran mayoría, prefiere mantenerse a la expectativa con una actitud de «hasta no ver, no creer».

En términos de cultura democrática, es alentador apreciar que apenas un 6.8% considera que el bienestar social depende de los políticos, y no de la sociedad; es decir, la mayoría atiende la responsabilidad ciudadana que implica construir una sociedad con alto grado de felicidad pública. Si apenas un 9% de los jóvenes *millennials* abordados considera que la democracia es una realidad, pero casi el 50% expresa que realmente no existe en México, entonces políticos y sociedad en general debemos reconstruir urgen-

temente el tejido deteriorado de confianza entre las generaciones y entre las instituciones, involucradas todas en la construcción democrática de una nación.

Si aceptamos, como dice Ortega y Gasset, que «la política es realización», y si además se asume que la convergencia entre felicidad pública y felicidad privada sólo es posible desde la acción política que construye democracias, podemos estar de acuerdo en que los jóvenes están obligados, social y moralmente, a asumir su rol como motores de cambio.

Los hallazgos aquí presentados dan cuenta de una generación de jóvenes *millennials* sinaloenses que no son lo que creemos ni están sumidos en una subcultura de violencia, propias de sociedades afectadas por el narcotráfico; y que están más allá de considerarse una generación de *ninis* existenciales, que *ni* son *ni* hacen. La aportación más importante de esta obra es que proporciona datos concretos que nos permiten deshacer prejuicios, los que una vez superados se traducen para el joven en una oportunidad de reconocimiento, autoconocimiento y valoración de sí mismo, comprendiendo su propia manera de ver y sentir el mundo que lo rodea.

Estamos ante una *juventud cósmica en construcción* que se revela como una generación capaz de atender el llamado de una lucha persistente contra la corrupción, la violencia y la ignorancia; y se rebela ante aquello que los molesta y los somete, tomando lo mejor de su personalidad colectiva para construir el mejor futuro posible para ellos y las próximas generaciones que vienen a galope al escenario social.

En todo momento y ante cada decisión, vale siempre tomar en préstamo la certera reflexión de Séneca: «la vida es lo suficientemente larga, más bien, es abundante incluso para llevar a cabo las empresas más grandes y difíciles, siempre que se sepa cómo gastarla bien de principio a fin» (Séneca, 2012:167).

Es importante destacar que para la realización de esta obra se contó con la revisión por pares (abierta) por parte del Consejo Editorial de la Red ALEC, *Réseau international Amérique Latin Afrique Europe Caraïbes Territoires, poblaciones vulnerables, pubitiques politiques, con sede en Limoges, Francia*, dirigida por la Dra. Dominique Gay-Sylvestre y cuyos investigadores nos encontramos enfocados al estudio de poblaciones vulnerables. La red de investigadores aquí citada es, orgullosamente, miembro de la iniciativa UNAI, *United Nations of Academic Impact*.

Asimismo, se contó con el apoyo en la revisión de contenidos del área de Educación Cívica del Instituto Electoral del Estado de Sinaloa, coordinada por Yadira Villegas Guzmán.

Finalmente, se pone en relieve que el Instituto Electoral del Estado de Sinaloa es el impulsor de la investigación que derivó en la presente obra, disponible para todo aquel interesado en los temas que aquí se abordan.



CAPÍTULO I

VIDA, TIEMPO Y ESPACIO

¿QUÉ SIGNIFICA SER JOVEN EN SINALOA?

Una vez eliminadas todas las causas de irritación y de miedo, se alcanza una calma interior y una libertad ininterrumpidas (...), entra en nosotros una felicidad incommensurable, sólida y constante: y llegan después la paz y la armonía del alma, la elevación y la bondad.

La Felicidad

Séneca (4 a.C. - 65 d.C)

La felicidad es sólo cuestión de tiempo

Ser feliz es un arte. Eliminar las causas que te generan molestia y miedo es el primer paso para alcanzar la felicidad, lo que viene luego es la construcción del mejor futuro posible para ti y las personas que amas. En su famoso ensayo *L'arte di essere felici e vivere a lungo*, Séneca afirma que es fundamental conseguir la calma interior y sentirse libre para poder lograr ese estado de felicidad que en el fondo –y en la superficie- todos deseamos.

Buscamos, por tanto, un bien intangible pero real, que sea constante y bello en su más íntima esencia: es esto lo que debemos

atesorar y llevar a la luz. No está lejano, lo encontraremos, nos basta sólo saber hacia dónde tender la mano. Pero en cambio, continuamos como ciegos en la oscuridad, sin darnos cuenta que lo que queremos está más cercano e incluso tropezamos de frente con aquello que deseamos (Séneca, 2012:86).

«Vivere a lungo», es decir, «vivir largamente», no significa vivir por muchos años sino más bien aprovechar cada momento considerando que «la vida es lo suficientemente larga, más bien, que es abundante incluso para llevar a cabo las empresas más grandes y difíciles, siempre que se sepa cómo gastarla bien de principio a fin» (Séneca, 2012:167), sucede entonces que cuando la vida no es usada para algo bueno o provechoso, simplemente pareciera que se nos va de las manos, mostrándose tan breve que nos parece abusivamente corta; por ello, la clave de vivir mucho no es en sí tener mucho tiempo a disposición, sino aprovechar cada instante de la mejor manera para beneficio propio y colectivo.

La vida es tiempo y el tiempo es un concepto complejo que puede ser analizado desde los terrenos de las ciencias naturales, como una «unidad de referencia» que marca posiciones y periodos de los astros. En el terreno de las ciencias sociales, el tiempo sería algo así como una «unidad de referencia» que marca experiencias a través de las cuales, por ejemplo, un niño se transforma en un joven y luego en un adulto. Visto así, el tiempo, como concepto, rebota en las paredes de lo físico, lo biológico, lo individual y lo social, por lo que señalar la edad no dice mucho cuando no se tiene clara la relación entre cúmulo de conocimientos y el tiempo vivido por un individuo en una sociedad específica (Elias, 1989).

Con la ayuda del calendario es posible asimismo definir la edad de las sociedades o la duración de los procesos sociales y sus etapas; esto es, las épocas [...] No sólo la edad de un individuo, la duración de su vida; no sólo la «edad» de una sociedad y la ex-

tensión de procesos sociales en el tiempo, sino la misma «edad» del Universo donde vivimos puede ser objeto de una determinación más precisa [...]. Tal determinación hace posible una mejor orientación del hombre en su mundo y quizás algún día un mejor control de los peligros que acechan al hombre (Ibídem, p.38).

El tiempo, tiene que ver con una «evolución cósmica» pero también con una evolución individual y social.

Es en esta relación entre vida y tiempo que surge el concepto de felicidad, que para Séneca es el «don de un carácter libre, elevado, intrépido y constante [...] para el cual el único mal es la deshonestidad y el único bien la honestidad» (Ibídem, p.87). La felicidad, vista así se asemeja bastante al concepto de la ética, el cual se fundamenta en la rectitud, es decir, en tomar decisiones desde lo correcto y lo honesto, lo cual deriva en un beneficio de largo plazo para nosotros mismos y para quienes nos rodean. Es importante no confundir la inmediatez del placer con la felicidad, y tampoco sentir que un dolor siempre pasajero nos llevará a ser infelices.

El tiempo, sin embargo, se antoja poco cuando se trata de toda una vida para aprender y comprender el significado de la vida, la muerte, el universo, el infinito, amor, felicidad y otros conceptos que han provocado desvelos y millones de horas de reflexión de genios y personas comunes interesadas por responder: ¿qué somos? y, ¿por qué estamos aquí? Desde la religión, la filosofía, la sociología, la física y otras áreas del conocimiento se ha buscado responder éste y otros cuestionamientos para, a partir del saber, dar un sentido más o menos claro a la existencia humana.

«El tiempo no es movimiento, pero no existe sin el movimiento» decía Aristóteles (1968:110). Según la visión aristotélica, el tiempo como concepto admite la compañía de adverbios como mucho, poco, largo y breve, no así de adjetivos como veloz y lento, entoces, de acuerdo a esta consideración clásica el tiempo

es idéntico y simultáneo en cada lugar, aunque no así el antes y el después que no son iguales, en conclusión, «respecto al tiempo y al movimiento, con el tiempo se mide el movimiento, con el movimiento el tiempo» (Ibídem, p.115). De aquí que el tiempo sólo puede ser percibido a través del cambio y si nada cambia en lo que nos rodea o en nosotros mismos, sencillamente pareciera que el tiempo no pasó.

El pensamiento de Platón (Cornford, 1997), concibe el tiempo como «un movimiento semejante a la eternidad», surgido simultáneamente con el universo¹, por lo que cuando desaparezca uno el otro también dejará de existir.

A inicios del siglo XX, Albert Einstein (1920) movió el tapete de la física clásica con fuerza, haciendo tambalear las nociones existentes sobre el concepto del tiempo donde el antes, lo simultáneo y el después eran absolutos, logrando que no sólo la comunidad científica, sino la sociedad en general, se abrieran al revolucionario concepto de un tiempo relativo donde dos sucesos «simultáneos» para un mismo sistema de coordenadas no sucedían necesariamente al mismo tiempo en los demás sistemas de coordenadas donde se encontraban otros observadores. Dicho de la manera más simple posible, su teoría de la relatividad explicaba cómo dos hechos que ocurrían al mismo tiempo en un sistema de coordenadas, es decir, en una posición específica del observador, podían no ser simultáneos desde otra posición.

Otro gigante de las ciencias que se vio irremediablemente atraído por el concepto del tiempo fue el matemático Kurt Gödel

1 En la versión consultada Plato's Cosmology, la famosa frase platónica sobre el tiempo que se presenta aquí con traducción libre, se lee «a moving likeness of eternity» y sobre el surgimiento del tiempo, el texto en inglés refiere «time came into being together with the Heaven, in order that, as they were brought into being together, so they may be dissolved together» (Cornford, 1997: 98-99).

(2006), colega y amigo de Albert Einstein en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, en los Estados Unidos. Muchas de las reflexiones gödelianas versan sobre la verdad, la incertidumbre, lo incompleto, y también sobre el tiempo; respecto a este último elemento, el genio matemático presentó un universo donde viajar hacia atrás y hacia adelante en el tiempo es teóricamente posible. La mirada gödeliana nos permite considerar la existencia de un tiempo cósmico universal y con ello revalorar nuestro tiempo relativo e individual en el espacio:

Uno de los aspectos más interesantes de la teoría de la relatividad para una persona con intereses filosóficos consiste en el hecho de que proporcionó una visión nueva y sorprendente de la naturaleza del tiempo, ese ente misterioso y aparentemente contradictorio que, por otra parte, parece constituir la base de la existencia del mundo y de nuestra propia existencia (Gödel, 2006:387).

En su libro sobre el tiempo, «A brief history of Time», Stephen Hawking (1998) explica cómo la manera de comprender la naturaleza del tiempo ha venido cambiado a través de los años. Einstein pulverizó la idea de un tiempo absoluto convirtiendo el tiempo en «un concepto más personal, relativo al observador que lo medía» (Ídem, p.151). Viajes en el tiempo, agujeros negros, un tiempo «imaginario» capaz de viajar en cualquier dirección en el espacio, flechas psicológicas, termodinámicas y cosmológicas del tiempo son conceptos que Hawking va hilvanando, descubriendo, deconstruyendo y reconstruyendo, invitándonos a reflexionar desde nuestra sencilla capacidad de comprensión por qué, por ejemplo, somos capaces de recordar el pasado pero no el futuro.

Hurgando sobre el concepto del tiempo, Hawking nos pone a pensar en la existencia de un cosmos de diez o veintiséis dimensiones en lugar de las cuatro normales, como lo sugiere la teoría de

cuerdas, que de ser acertada implicaría una revolución mental que seguramente nos llevaría a vivir y apreciar la vida de forma diferente. Y he aquí las preguntas que surgen ante tan atractiva teoría: «¿por qué no nos percatamos de estas extra dimensiones, si éstas en realidad están ahí? y ¿por qué sólo vemos tres dimensiones espaciales y una dimensión de tiempo?» (Ibídem, p.173).

Muchos podrán pensar, con un alto grado de certeza, que si el futuro no se puede recordar es porque sencillamente aún no se ha vivido. Sin embargo, pareciera lógico partir de visualizar un futuro deseado para construirlo desde el pasado, es decir, desde nuestro presente, buscando invertir, también en un sentido metafórico, la «flecha psicológica del tiempo» tomando el desorden actual para construir el mejor futuro posible para cada uno de nosotros y para aquellos que nos rodean. En todo caso, y como dice Hawking (Ídem, p.179) al referirse a la búsqueda de una teoría unificada: «nuestra meta es un completo entendimiento de lo que sucede a nuestro alrededor, y de nuestra propia existencia».

Para Leonard Susskind (2007:254), fueron Einstein y el matemático Hermann Minkowski quienes unieron el concepto espacio-tiempo creando así una «cuarta dimensión» donde, como ya se ha mencionado, espacio y tiempo son relativos, contrariamente a la idea newtoniana del absolutismo de estos dos conceptos. Susskind, uno de los principales impulsores de la teoría de cuerdas, la cual no pretendemos explicar aquí, sino únicamente mencionar a partir de sus apreciaciones sobre el tiempo, y se refiere a ella como «un paisaje de posibilidades poblado por un megaverso de realidades» (Ídem, p.432). En su obra titulada «El paisaje cósmico», Susskind admite que tratar de explicar el universo desde la física y la cosmología tiene también implicaciones filosóficas.

Diseñado o no, el universo como hoy lo concebimos la mayoría de los humanos, nos presenta la dimensión del tiempo, con una única posibilidad de construir y diseñar un futuro a partir de

decisiones que una vez tomadas, no habría manera de cambiar, creándose con ellas una historia personal y colectiva.

Por su parte, el filósofo y matemático Mauro Dorato (2013) considera el tiempo como un tema fundamental tanto de la filosofía como de la ciencia, con repercusiones tanto teóricas como prácticas; en su libro *Che cos'è il tempo?* (¿Qué es el tiempo?) nos provoca con la pregunta: «¿Por qué atormentarnos por un pasado que ya no existe y por qué consumirnos con la ansiedad por un futuro que no existe todavía, si sólo el presente existe?» (Ídem, p.13-14). El tiempo, dice Dorato, tiene tres características fundamentales: 1) el pasado es memoria y el futuro es anticipación; 2) el presente es mutación constante y 3) el pasado es inmutable e irre recuperable; por tanto, todo aquello que hagamos en el presente tendrá un impacto inevitable en nuestro futuro y en el de los demás. El reto es ser equilibrados y aprender, razonar y proyectar adecuadamente sobre cada una de las fases que, al menos hasta hoy, conocemos del tiempo: pasado, presente y futuro.

Dorato contrasta lo que llama argumentos pro-presentistas que refieren la existencia sólo del hoy, con los que denomina argumentos pro-eternalistas que ven constantemente un futuro ya fijado que se mueve constantemente hacia el presente y pasado. Para acercarnos un poco más a estos complejos conceptos sobre el tiempo, pensemos en un joven apegado al presentismo, considerará que sólo el presente es real en el espacio-tiempo, este joven vivirá su presente sin mucha reflexión ya que es lo único que importa: el hoy. Un joven con visión más de corte eternalista podría, simplemente, sentirse desanimado para proyectar y construir un futuro específico porque consideraría que el futuro está ya definido y que haga lo que haga, no importa, igual sucederá aquello que está predestinado a suceder; y su libre albedrío no le servirá de mucho.

Al parecer estas dos corrientes de pensamiento en relación

al tiempo, presentismo y eternalismo, no ayudan mucho cuando se trata de animarnos a construir el mejor futuro posible para nosotros y quienes nos rodean. En lo que sí pueden estar de acuerdo ambas visiones, es que la vida de todo ser humano se compone de sucesos transcurriendo ante los ojos de nuestra conciencia, de forma individual y simultánea. Agregaríamos que algunos de estos sucesos han sido fabricados por nosotros a partir de nuestras decisiones y otros han sucedido fuera de nuestra voluntad, sin que hubiésemos tenido oportunidad de incidir en ellos o cambiarlos.

Desde luego que un físico teórico, experto en mecánica cuántica, podría acusarnos de simplistas ante un tema tan debatido en la actualidad; sin embargo, traer aquí la discusión del tiempo es pertinente si deseamos establecer una auténtica comunicación y comprensión, con una visión cósmica, de la generación llamada *millennials* y que son el motivo principal de esta obra sobre construcción de futuro: aquellos que son jóvenes hoy, que fueron niños ayer y que serán hombres y mujeres de edad madura mañana.

El tiempo cósmico es un concepto también fascinante, que nos permite distinguir el tiempo humano y considerar más apropiadamente nuestra posición espacio-temporal en el universo, en la tierra y, más concretamente, en nuestra sociedad. Dorato (2013) hace notar la «irrelevancia» del tiempo «de la experiencia humana» respecto al tiempo del universo, al cual se ha atribuido un carácter estático. De modo que ante un universo con aproximadamente 14,600 millones de años² nuestros 15, 20, 25, 35, 45, 60 u 80 años parecieran no significar mucho.

Tal como lo hicieron en su momento científicos como, Einstein (1920), Gödel (2006), Hawking (1998), Susskind (2007) y Dorato (2013), el filósofo italiano Carlo Sini (1985) se ha formu-

2 En el texto original del libro de Mauro Dorato titulado *Che cos'è il tempo?*, se señalan «14,6 miliardi», es decir, 14,6 millardos.

lado también la pregunta ¿qué cosa es el tiempo?, pero desde la filosofía, atendiendo también las implicaciones religiosas que de ella derivan: el ser o no ser, la noción de muerte o vida eterna y otros conceptos que dan sentido a la existencia de muchas personas. Y es que si intentamos apreciar el tiempo desde una perspectiva cósmica, estaremos también en posibilidad de apreciar nuestro tiempo desde una perspectiva más humana y filosófica para que aprovechemos mejor el chispazo de vida que el universo nos brinda envuelto en tiempo y conciencia.

A propósito de la conciencia y el tiempo, Carlo Rovelli (2018) anota que debemos pensar el mundo como cambio constante y no como algo permanente o inmóvil, pensando más que en el ser en lo que aquello puede convertirse. El científico italiano nos explica que la física utiliza fórmulas para describir cómo cambian las cosas en función de la «variable tiempo» y cómo cambian también en función de la «variable posición»; sin embargo, si el tiempo fluye y la posición se mantiene estática, se puede hablar entonces de un «aquí» pero no es tan fácil referirse a un «ahora», por lo que habríamos de preguntarnos también ¿qué es el presente?:

Digamos que las cosas que existen son aquellas en el presente: el pasado no existe (ya) y el futuro no existe (todavía). Pero en la física no hay nada que corresponda a la noción de «ahora». Comparen el «ahora» con el «aquí» [...]. Nadie se atrevería a decir que las cosas «aquí» existen, mientras que las cosas que no están «aquí» no existen. Pero entonces, ¿por qué decimos que las cosas que son «ahora» existen y las otras no? ¿El presente es algo objetivo en el mundo, que «fluye» y hace «existir» las cosas una después de la otra, o es sólo algo subjetivo como «el aquí»? (Rovelli, 2014: 40-41).

El tiempo es, pues, como un fluido invisible que se escapa de nuestras manos y de nuestra comprensión haciéndolo, hasta

hoy, imposible de atrapar para analizarlo luego como si fuese una partícula. En un sentido más práctico, también puede escapar de nuestra conciencia, es decir, puede pasarnos de largo sin que seamos conscientes de ello y por tal motivo no encontrar un fin o un motivo a su «existencia».

«¿Qué cosa son, entonces, tiempo y espacio? ¿Son unos entes reales?» se preguntaba Kant (2010), considerando el espacio como único e infinito y el tiempo como una representación necesaria donde diferentes tiempos no son simultáneos pero sí sucesivos y donde diferentes espacios no son sucesivos pero sí son simultáneos.

Podemos apreciar que cuando los matemáticos y físicos teóricos alcanzan la frontera del conocimiento, se enfrentan a preguntas cada vez más profundas sobre el universo, la vida, el espacio y el tiempo, y es en este punto donde, al no encontrar respuestas numéricas o ecuaciones explicativas³, se asoman -voluntaria e involuntariamente- a los escenarios de la filosofía y la sociología, donde han presentado ya sus mejores obras personajes como Kant, Heidegger y Simmel.

El tema es complejo, pero debemos ser capaces de comprenderlo desde lo cotidiano, porque sólo cuando somos conscientes del tiempo y del espacio podemos darle sentido a la existencia humana. Comprendo entonces que la banca del parque donde cotidianamente me siento a tomar mi café para ver pasar el agua del río está fija en un espacio, es decir, en un sistema de coordenadas específico, junto a él se encuentra el río también en un espacio determinado; el tiempo, sin embargo, no está jamás fijo en un punto

3 Al final de su obra, Carlo Rovelli (43-44) se pregunta: «¿Qué lugar tenemos nosotros, seres humanos que percibimos, decidimos, reímos y lloramos, en esta grande obra del mundo que nos ofrece la física contemporánea?

sino que sucede uno tras otro: ayer sentada en la banca, hoy sentada en la banca, mañana sentada en la banca.

Si todo se repitiera tal cual, sin cambios aparentes, una y otra vez, podría sentir, incluso, que el tiempo no pasa; pero si estamos de acuerdo en que el tiempo es movimiento y el movimiento siempre es cambio, podemos ser sujetos activos de esos cambios a partir de la conciencia de que todas nuestras acciones tienen también un efecto transformador en lo que nos rodea y en nosotros mismos. Pintar la banca, sembrar un árbol junto al río, son acciones que transformarán el paisaje, pero el espacio será siempre el mismo, no así el tiempo que es sinónimo de cambio. Leer mientras bebo mi café provocará también una sensación de cambio en mí, en mi conciencia, en mi manera de ver y sentir el mundo.

Imaginémonos ahora dentro de una habitación blanca, sin ventanas y apenas una puerta también de color blanco, con una luz artificial siempre constante. Desde luego que fuera de la habitación suceden muchas cosas, de las cuales no somos conscientes. Cualquier cosa que sucede fuera y dentro de la habitación implica un movimiento en el espacio y tiene su representación en el paso del tiempo. Pero imaginemos que además de nosotros mismos, hay un reloj análogo que no marca ni segundos ni minutos, sólo horas; si lo observamos detenidamente apenas si seremos capaces de percibir su movimiento para marcar la siguiente hora; si luego se agregan las agujas que marcan segundos y minutos, será más sencillo para nosotros observar el paso del tiempo. Ser conscientes o no de ello, nos permitirá ser conscientes de nuestra propia existencia.

Pero ¿qué significado tienen estos hechos sucediendo unos tras otros?, ¿cuál es su función, su finalidad, si es que la tuvieran?, ¿en cuáles de estos hechos podemos influir con nuestras acciones y decisiones?, ¿cuáles sucederán muy a pesar nuestro?

A aquel profundo dilema existencial shakespearino, «¿ser o no ser?» sigue otra pregunta igual o más dilémica: «¿Si es más noble en la mente sufrir las hondas y flechas de la fortuna indigente, o es mejor tomar las armas contra un mar de problemas y, al oponerte, acabar con ellos?»⁴. Hacer o no hacer es la cuestión que sigue al ser o no ser. ¿Recibir estóicamente los sucesos que la vida nos depara?, lo que algunos llaman destino, u ¿oponerse con la acción a ellos para construir nosotros mismos el mejor futuro posible, evitando aquellos sucesos indignantes que nos impiden ser felices?

Simmel (2001) ensaya brillantemente sobre este tema central cuando se habla de la dimensión espacio-tiempo: el destino, al que describe como una relación entre aquello que sucede y su sentido intencional: «...estamos, por una parte, entregados y sometidos a la movilidad cósmica, pero, por otra parte, sentimos y conducimos nuestra existencia individual a partir de un centro propio y como forma de alguna manera cerrada en sí» (Ídem, p.59). Para el sociólogo y filósofo alemán, destino es intencionalidad, lo que significa que sólo algunos acontecimientos pueden crear o formar parte de un destino personal, dependiendo cómo impactan nuestra vida y nuestra conciencia, ya que no todos los sucesos tienen un sentido en función de nuestra individualidad, lo que resulta en que el sentido absoluto del destino no existe al nivel del yo individuo.

Así como Hamlet se debate entre el hacer y el no hacer, el individuo analizado por Simmel puede encontrarse por encima y por debajo del destino, venciendo o siendo vencido por las circunstancias según su propia visión de destino individual y social. La «con-

4 En el Acto III, escena I, se escucha al Hamlet reflexionar a partir del dilémico: *To be or not to be?* Véase la página 189 de Shakespeare, W. (2007). *Hamlet*. New York: Barnes y Noble.

quista de la vida» y la «huida de la muerte», son dos términos que nos sugieren mantenernos en constante movimiento, determinando con nuestras acciones a través del tiempo el lugar que nos corresponde en el espacio (Simmel, 2001: 92). El reto es apreciar la muerte sin angustia, siendo conscientes que es un suceso fundamental e inevitable de nuestra existencia, del ser y luego dejar de serlo. Ante una visión cósmica de la vida, con una conciencia clara de la muerte, el ser siempre será más profundo que el tener; asimismo, el hacer el bien con nuestras acciones tendrá siempre más sentido que dañar a otros y a nosotros mismos.

Heidegger era un convencido de que la filosofía tenía como objetivo fundamental la vida humana, la cual siendo de naturaleza dinámica, es representada por el movimiento y desplazamiento en el tiempo y el espacio. Para el filósofo alemán el sentido dinámico de la vida va más allá de un movimiento sin sentido y sin rumbo, ya que la vida siendo histórica es también conexión e interrelación, por lo que se debe «vivir dirigiéndose hacia algo» (2005:83).

Todo lo que puede ser vivido es un posible algo, independientemente de su genuino carácter mundano. El sentido del «algo» remite justamente a «lo vivenciable en general». [...] Pero esto significa que el sentido del algo como lo vivenciable encierra el momento del «hacia», del «en dirección a», del «hacia el interior de un mundo (determinado)» – y eso con toda la energía de su «ímpetu vital» (Ídem, p.139).

Caminar rumbo a ningún lugar puede parecer, por qué no, un modo de vivir de forma espontánea y aventurera, lo cual es muy dado sobre todo en la etapa juvenil; sin embargo, desplazarse en el tiempo y espacio sin un hacia dónde, sólo movidos por las fuerzas externas que escapan de un propósito individual o colec-

tivo, no puede ser visto como una vida consciente de una realidad humana y cósmica. Moverse hacia ningún lugar, sin propósito, sólo podría ser válido por un brevísimo tiempo, como un escape momentáneo para reecontrarnos a nosotros mismos en algún nuevo e insospechado punto de nuestras vidas.

Juventud, entre el ser y el hacer

Se puede adjetivar el tiempo de muchas formas: tiempo cósmico, tiempo cronológico, tiempo histórico, tiempo meteorológico, tiempo perdido, tiempo real, tiempo relativo, tiempo absoluto. La vida es tiempo y el tiempo al transcurrir deriva en muerte y cuando ésta llega ya no podemos ser conscientes del tiempo. Tener conciencia clara del tiempo y del espacio es fundamental para aprender a vivir en los mejores términos posibles.

Valorar el tiempo y apreciar su buen uso, está ligado a las experiencias adquiridas y consideradas como fundamentales para nuestra evolución mental, espiritual y humana. En los términos de Séneca, como ya lo hemos anotado anteriormente, vivir largamente no significa vivir muchos años, sino vivir con propósitos, dirigiendo nuestra vida hacia algo, como lo apunta la visión heiddegeriana.

En el pensamiento socrático, meditar sobre la muerte nos lleva a vivir bien. En contraparte, angustiarse por la muerte, deriva en sentimientos negativos como el miedo, el odio, la envidia, la rabia y la violencia⁵. Ser joven es un estado físico, un estado mental y un estado del alma, pero también es cuestión de tiempo

5 Dante Channel (2018, octubre 14). Carlo Sini. L'uomo forte: contro l'angoscia di morte e le sue conseguenze negative (archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cr8jnUtIWJg&t=1138s>

humano, que sólo trasciende cuando se piensa en función de un tiempo cósmico, con visión universalista, porque –como ya lo ha señalado Elias Norbert (1989)- de poco sirve hablar de edad cuando no se tiene claro la cantidad de conocimiento y experiencias que esperamos haya acumulado una persona en un lapso de tiempo más o menos dado, de acuerdo a una época y una sociedad determinada.

Casi 300 años atrás, Ludovico A. Muratori (1746) se refería a la etapa juvenil del ser humano como la más peligrosa de todas, «pasiones fogosas, poca prudencia, menos experiencia, contribuyen a desestabilizarla, y a hacer que el deseo y el amor a los placeres esté por encima de cualquier otro asunto» (Ídem, p.35). Para este filósofo y jurista italiano, cruzar con la barca de la razón los mares tempestuosos de la pasión era una prueba de vida que todo joven debía superar si deseaba en verdad convertirse en ciudadano de respeto. Así dicho, era comprensible que la educación a los jóvenes de cualquier sexo y de cualquier condición social fuera apreciada como fundamental para evitar que la juventud fuera «pervertida».

Muratori sabía que si un joven no era capaz de gobernarse a sí mismo, mucho menos aprendería cómo gobernar a otros en la edad madura, por ello, promovía la educación para todos los jóvenes, independientemente de su origen plebeyo o noble, ya que de entre ellos emergerían los ciudadanos que conformarían los gobiernos y las sociedades del mañana, por lo que deberían educarse en la templanza y la honestidad. Consideraba, además, que la buena educación evitaría que los jóvenes «consumieran las horas en el juego o en vanas conversaciones» (Ídem, p.30).

Cuanto menos se les permita vivir en ocio, y cuanto más se empleen en ejercicios y aplicaciones honestas, tanto menos tiempo y lugar tendrán para darse a los vicios. No habrá en muchos capacidad bastante para ocuparse en asuntos arduos y le-

vantados; pero ocupen por lo menos el cuerpo, dedicándose a ejercicios honestos, y artes que no desdigan de una persona bien nacida. No me atreveré yo a afirmar que los jóvenes de los tiempos antiguos fuesen mejores que los de ahora (Ibidem, p.34).

Si estamos de acuerdo con Séneca, y aceptamos que para ser feliz y vivir largamente es necesario eliminar las causas que nos generan molestia y miedo y aprovechar cada momento manteniendo claro un propósito de vida, entonces tendrá lógica la reflexión de Todeschi (1774) sobre la felicidad pública que consiste en lograr la suma más pequeña de los males y la suma más grande posible de los bienes, es decir,

la menor suma posible de los males forma parte de la felicidad humana [...]. El mal es eso que desconcierta y destruye la armonía del cuerpo y el espíritu. Los errores y los prejuicios constituyen los males del intelecto: los vicios y las culpas de la voluntad, y los males del cuerpo que son enfermedad (Ídem, p.9).

La representación de los jóvenes en el siglo XVIII se determinaba por la energía y las ideas y también, como hoy, por la falta de experiencia. Es propio de un joven tener muchas ideas, decía Todeschi, y es normal que entre dichas ideas se encuentren también algunos errores, propios de la juventud; sin embargo, los jóvenes deben prepararse para que llegados a la edad adulta maduren en sus ideas y logren con ello desarrollarse en la razón y los valores. En la actualidad, sigue siendo mal vista una persona que llegada a la adultez se sigue comportando como niño, no por carácter juguetón o bromista, sino por persistir en errores que jamás superó y que lo llevan a comportarse de manera irracional.

El físico italiano Carlo Rovelli (2014), considera que los

seres humanos estamos diseñados para amar y ser honestos, deseando siempre saber más sobre lo que nos rodea:

Y seguimos aprendiendo. Nuestro conocimiento del mundo sigue creciendo. Hay fronteras, donde estamos aprendiendo, y nuestro deseo de saber arde. Están en las profundidades, más diminutas que la tela del espacio, en los orígenes del cosmos, en la naturaleza del tiempo, en el destino de los agujeros negros y en el funcionamiento de nuestro propio pensamiento (Ibídem, p.52-53).

Ser joven más que cuestión de edad, es cuestión de actitud. Un joven, por su naturaleza de inexperiencia e ímpetu, desea aprender y comprender cada vez más el mundo que lo rodea y que apenas está descubriendo, desea comunicar y escuchar, busca guía pero también intenta empujar con sus acciones los cambios que construirán el mañana de un mundo en evolución. Si en el sentido humano la vida es tiempo y si el tiempo es movimiento y el movimiento es cambio, la comunicación de las ideas es uno de los motores fundamentales de los cambios de la sociedad y los individuos. Desde hace más de 300 años, Tomás Moro cuestionaba «¿cómo tratar con los demás sin comprenderlos, y sin ser comprendido?» (1684:72). El joven, pues, está obligado por su naturaleza a comunicarse y expresarse, pero también a escuchar y comprender.

Ser joven implica inexperiencia e ímpetu; sin embargo, esta inexperiencia y este fuerte deseo de experimentar, aprender y comunicarse, no debe eximirlo de sus obligaciones y tampoco puede ser motivo de disculpa para que actúe sólo motivado por las pasiones.

«El joven no necesita razones para vivir: sólo necesita pretextos» decía Ortega y Gasset (2010:199), quien consideraba

que la juventud se había convertido en una especie de «chantaje universal», donde se le permitía al joven ser eximido de hacer grandes cosas y esquivar obligaciones, por lo que declararse «joven» significaba sólo postergar el cumplimiento de sus obligaciones y vivir del «crédito» social esperando el mañana para hacer algo trascendente para ellos y la sociedad.

El genio matemático y filósofo Bertrand Russell (1932) no excusaba a los jóvenes de su deber de defender sus ideas e ideales simplemente por ser jóvenes. Si bien la inexperiencia es una característica básica de la juventud, esto no significa necesariamente que la forma de pensar o apreciar el mundo por parte de un joven sea errónea, no implica pues que su falta de experiencia lo lleve en todo momento a estar equivocado. Decía Russell que si el joven se deja llevar por el ambiente de la época, sintiendo que sus «gustos y convicciones» están equivocados, puede verse afectado por un estado de infelicidad; debe ser, pues, característica de la juventud, el valor y el ímpetu en la defensa de sus convicciones.

A los jóvenes les puede parecer fácil considerar que el medio que conocen es representativo del mundo entero. Difícilmente pueden creer que en otro lugar u otro escenario los puntos de vista que no se atreven a compartir por miedo a ser considerados absolutamente perversos, podrían ser aceptados como algo común y corriente en otra época. De este modo, a través de la ignorancia del mundo se soporta una gran cantidad de miserias innecesarias, a veces sólo en la juventud, pero a veces también durante toda la vida. Este aislamiento no sólo es una fuente de dolor, sino que también causa una gran gasto de energía en la innecesaria tarea de mantener la independencia mental ante entornos hostiles (Russell, 1932:127).

Hasta este punto podríamos definir al joven como aquel ser

humano que ha dejado atrás la niñez y que no ha alcanzado aún la segunda mitad del lapso de tiempo de lo que podría ser una vida en la escala del tiempo humano, la cual varía según las épocas y las sociedades; características inherentes a esta etapa son la inexperiencia, así como la energía física y anímica, propias de un cuerpo en plenitud. Es en esta etapa cuando el ser humano aprende y se desprende de algunos aprendizajes e imposiciones sociales, religiosos y culturales; es aquí donde los más valerosos enseñan a los mayores y a sus contemporáneos a ver el mundo con una nueva mirada, la mirada de la juventud.

La inexperiencia juvenil a la que hacen referencia los filósofos que aquí hemos citado tiene que ver con los tiempos humanos, mismos que –como ya dijimos– pueden ser variables según la época y el lugar de que se trate, ya que desde una perspectiva cósmica los seres humanos nos encontramos en constante aprendizaje y en muchos sentidos, ignorantes. Sin embargo, en cualquier etapa de nuestra vida, aún más en la juventud, el miedo a la opinión pública puede afectar el éxito en la búsqueda de la felicidad, si nos apegamos a este miedo «es difícil alcanzar algún tipo de grandeza [...], y es imposible adquirir aquella libertad de espíritu en la cual consiste la verdadera felicidad» (Ibídem, p. 138).

*Los jóvenes cósmicos:
la generación de un nuevo milenio*

Abordar el tema de la juventud y los jóvenes ha sido un reto persistente en la literatura clásica y moderna; referirse a las generaciones de jóvenes es una tarea aún más exigente que obliga a ampliar la mirada a un paisaje donde convergen seres humanos con características propias de una etapa de su vida en un contexto social e histórico determinado. Para el caso que ocupa esta obra, nos referimos a la actual generación conformada por jóvenes nacidos

con el nuevo milenio o que llegan con él a su mayoría de edad.

Pero, ¿qué nos hace pertenecer a una generación? Pertenecer es ser parte integrante de algo, es compartir experiencias de vida similares: depresión, guerra, posguerra, empleo, desempleo, ingresos, desastres naturales, descubrimientos científicos, acceso a bienes y servicios. Una generación define estilo de vida, hábitos, define límites en aspectos morales, sexuales y de la conducta en general (Strauss y Howe, 1991). Los integrantes de una generación buscan expresión propia y los *millennials* son la generación de jóvenes que nace y/o alcanza su condición de joven con un nuevo siglo.

El filósofo madrileño Ortega y Gasset (1923), se refiere a lo que en cada momento histórico podría llamarse «nuestra época» como una configuración social a partir de fuerzas intelectuales conservadoras enfrentadas a fuerzas vanguardistas que van construyendo, no sin dificultades, nuevas formas de ver el mundo. No es un tema de individuos aislados, que poco pueden provocar desde su individualidad si sus acciones y reflexiones no tienen efecto en los demás, se trata de personas que conforman una «generación», la cual «mientras edifica lo nuevo, tiene que defenderse de lo viejo» (Ídem, p. 16).

La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne⁶ sobre que ésta ejecuta sus movimientos. Una generación es una variedad humana, en el sentido riguroso que dan a este término los naturalistas. Los miembros de ella vienen al mundo dotados de ciertos caracteres típicos, que les prestan una fisonomía común, diferenciándolos de la generación ante-

6 *Gozne* es sinónimo de bisagra, la cual es un herraje útil para unir dos piezas que luego pueden girar una sobre la otra. Ver URL: <http://dle.rae.es/?id=JNBiWDX>

rior (Ídem, p. 20).

En 1985, y por cuestiones más convencionales que de otro tipo, la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el Año Internacional de la Juventud y determinó que un joven es aquella persona entre los 15 y 24 años de edad⁷. Se entenderá que las estadísticas presentadas por la Organización de las Naciones Unidas relacionadas con jóvenes mantengan esta definición. En esta obra, sin embargo, se ampliará la mirada sobre el rango temporal de juventud hacia el concepto de «*millennials*» utilizado por primera vez en el libro *Generations. The History of America's Future, 1584 to 2069* de William Strauss y Neil Howe en 1991, donde se sitúa a los jóvenes de esta generación entre los 18 y los 36 años de edad, lo que implica que la también llamada generación «Y» está conformada por aquellas personas nacidas entre 1982 y el año 2000.

Para Strauss y Howe (1991) hablar de generaciones no es lo mismo que hablar de fases de la vida: la generación tiene que ver con experiencias históricas comunes y una fase de la vida tiene que ver con un rol dentro de la sociedad de acuerdo a la edad que se tenga.

Se refieren así a la fase de la juventud desde que se nace hasta los 21 años (formación y crecimiento bajo la dependencia y protección otros); de la adultez desde los 22 a los 43 años (etapa de integración a un trabajo y formación de una familia); de la mediana edad que inicia a los 44 años y concluye a los 65 (fase de liderazgo, enseñanza y direccionamiento a otros); y la senectud que va desde los 66 a los 87 años, cuyo rol central es supervisar y ser una especie de mentor para los más jóvenes.

Como podemos observar, referirse a fases de la vida es

7 Ver URL: http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas_frecuentes/

atender lo que se espera de las personas en determinadas sociedades, a edades más o menos específicas, de acuerdo a ciertas bases culturales, económicas y religiosas. De ahí que en algunas culturas contar con 18 ó 21 años sea ya suficiente para tener personalidad legal, votar en elecciones políticas, decidir qué tipo de bebidas ingerir y para casarse sin permiso de los padres o tutores, entre otras actividades consideradas sólo aptas para adultos. Por ello, aquí se considera que referirse a generaciones es mucho más amplio y ambicioso cuando se busca comprender lo humano, el significado de la vida y nuestro propósito dentro de un tiempo y espacio dado.

La familia es un buen ejemplo de lo que significa pertenecer a una u otra generación: los lazos existentes entre las personas que la componen las conectan de una forma especial. Hijos, padres y abuelos representan, por lo general, tres generaciones afectadas de manera diferente por diversos hechos históricos, los cuales han moldeado sus ideologías, creencias, esperanzas, sueños, e incluso miedos: la segunda guerra mundial, la llegada del hombre a la Luna, la guerra de Vietnam, la masacre de estudiantes y civiles en Tlatelolco en 1968, la caída de las torres gemelas en Nueva York, los terremotos del 19 de septiembre -uno en 1985 y otro en 2017- en la ciudad de México, la llamada guerra contra el narcotráfico, el caso de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa en Guerrero, el surgimiento de *Facebook* y otras redes sociales de gran impacto, y muchos otros hechos que forman parte de la historia mundial y local.

De acuerdo a las teoría de las generaciones de Strauss y Howes (1991)⁸ la sucesión de varias generaciones puede completar lo que llaman un «ciclo generacional», dichas generaciones, a pesar de encontrarse en diferentes fases de su vida (hijos, padres y abuelos) mantienen ciertos patrones de conducta y valores similares.

8 Ver Tabla I en página 109.

Los *millennials* llegaron como la nueva generación nacida a mediados de la década de 1980 y alcanzarían su juventud con la entrada del nuevo siglo. Antes de adoptar el ya tan popular término *millennials* para los jóvenes nacidos entre 1982 y el año 2000, algunos medios de comunicación en Estados Unidos propusieron otros nombres como Generación Y, Generación Tech, Generación XX, Generación.com (Howe y Strauss, 2000).

La teoría de Strauss y Howe (1991) resulta práctica para comprender el concepto de generación y de cómo algunos sucesos históricos logran impactar de tal modo a los grupos de personas nacidos en determinados períodos: la generación perdida que vivió su juventud a la sombra de la primera guerra mundial; los G.I. (*General Issue*) que vivieron épocas de posguerra y guerra, donde la más avanzada tecnología a la que la mayoría podía aspirar era un radio en casa y fuera de ella el cine mudo; los silenciosos, hijos de la depresión, con acceso a radio, cine, televisor y teléfono en casa, acostumbrados al correo tradicional y la comunicación directa. Los *boomers*, conscientes en su juventud de la guerra de Vietnam, amantes de los Beatles, de Elvis y para el caso mexicano, de Enrique Guzmán y César Costa. La generación X, nació con televisión, teléfono fijo y vio surgir los celulares, pasó su adolescencia sin internet, para luego acceder todo un mundo de videojuegos, primeras redes sociales y toda una vida virtual a la que aún sigue adaptándose sin mayor problema.

Los jóvenes de hoy se encuentran dentro de la categoría *millennials* o generación Y, nacieron y viven conectados a la red, son impacientes y altamente tecnológicos. Se los puede ver en reuniones con sus pares tomándose *selfies*, posteándolas en la red y persistentemente atentos a sus celulares de última generación, capturando imágenes de prácticamente todo a su alrededor. La generación aún en formación es la Z⁹, los nacidos a partir del

2001, adolescentes que nacieron con el internet en la punta de los dedos, para quienes todo debe ser *touch screen*, y todos los *gadgets* deben ser *smart* (desde televisores hasta relojes). Sin duda, las redes sociales son el medio más eficaz para comunicarse con estas dos últimas generaciones.

*Ser joven en contextos conflictivos:
los millennials sinaloenses*

En coincidencia con Karl Mannheim (1952:276) quien anotara que «hay vida y muerte; un definitivo y medible lapso de vida; y una generación que sigue a otra generación en intervalos regulares», Ortega y Gasset (1923) hacía mención de estos momentos generacionales que conforman la historia humana.

Las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido –ideas, valoraciones, instituciones, etc.- por lo antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad. Su actitud no puede ser la misma ante lo propio que ante lo recibido (Ídem, pp.22-23).

Los jóvenes de todas las épocas, sin embargo, se encuentran siempre ante la disyuntiva de preservar lo «viejo» e insertarlo como parte de lo «nuevo» permitiendo que juventud y senectud se nutran una de la otra; decidir qué conservar y qué desechar es

9 Como hemos podido observar, la determinación de períodos y etiquetas para las diversas generaciones son convencionales y algo arbitrarias. Para el caso de esta última generación aún en construcción, Seemiller y Grace (2016) sitúan su período de nacimiento de 1995 a 2010. Ver Seemiller, C., y Grace, M. (2016). *Generation Z goes to college*. John Wiley y Sons.

parte del proceso de una evolución social imperante para avanzar como sociedad y como seres humanos. La mirada histórica apunta a dos escenarios: aquel donde los jóvenes viven según los diseños de los «tiempos viejos» que siguen dictando los destinos de muchas sociedades; y aquel donde los que se precian de ser y actuar como jóvenes sustituyen formas y contenidos para dar paso a los «tiempos nuevos» (Ortega y Gasset, 1923).

La juventud más sabia y capaz será aquella que no desdeñe los valores y enseñanzas heredados por sus padres y abuelos con frases como «eso es anticuado», «yo puedo hacerlo mejor», o «eso ya no se usa», y que posea actitudes más respetuosas y enriquecedoras que busquen más que destruir, construir sobre los procesos ya desarrollados y donde lo clásico y lo moderno puedan mezclarse para crear algo nuevo.

Cuando las generaciones de los padres y abuelos heredan a los jóvenes una sociedad cómoda, beneficiada por logros colectivos que permiten a todos vivir bien y sin mayores retos, o si por el contrario heredan una sociedad afectada por la guerra, la violencia u otros males, los jóvenes estarán obligados a enfrentar su propia vocación histórica en la política, la cultura y las ciencias, encontrando sus propias expresiones y concretando los sueños propios de su generación, deberán, pues, construir una sociedad digna de heredar a las generaciones venideras.

Ortega y Gasset jamás cayó en el juego de victimizar a los jóvenes y disculparlos por su eventual pasividad generacional. El ensayista español lejos de sucumbir ante aquel «chantaje universal» de una juventud culpando a las viejas generaciones de su situación presente, reconocía en cada generación una misión a la que debían ser fieles.

Hay, en efecto, generaciones infieles a sí mismas, que defraudan la intención cósmica depositada en ellas. En lugar de acometer

resueltamente la tarea que les ha sido prefijada, sordas a las urgentes apelaciones de su vocación, prefieren sestear alojadas en ideas, instituciones, placeres creados por las anteriores y que carecen de afinidad con su temperamento. Claro es que esta deserción del puesto histórico no se comete impunemente. La generación delincuente se arrastra por la existencia en perpetuo desacuerdo consigo misma, vitalmente fracasada (Ibidem, pp. 27-28).

Una juventud cósmica en construcción es aquella que no evade cumplir la misión asignada por la historia y que una vez cumplida está en posibilidad de trascender en términos cósmicos y humanos. Para el caso mexicano y sinaloense, la juventud cósmica es aquella generación de *millennials* que al abrir sus ojos desde el interior es capaz de atender el llamado de una misión de reconstrucción de un país y de una sociedad que, a través de varias generaciones, ha venido luchando contra la corrupción, la violencia y la ignorancia. No es cuestión de creer, es cuestión de hacer.

Para Roberto Balzani (2004) ser joven es obviamente una cuestión cronológica, pero sería absurdamente superficial referirse a la juventud exclusivamente por un tema de edades, mientras que hablar de generaciones es más un tema de hechos cronológicos que quedan grabados en la memoria colectiva de una sociedad, de un país o del mundo entero, a partir de los cuales se escribe la historia y cambian las maneras de pensar y de hacer. El historiador italiano no duda entonces en colocar a los jóvenes «en el centro de una lectura renovada de los procesos sociales» cuyas generaciones son capaces de transformar una sociedad entera.

Recurriendo al pensamiento de Mannheim sobre las generaciones, Balzani (2004) reafirma la idea de que es la determinación, el propósito y una visión del mundo lo que crea las generaciones,

ya que de otro modo, los jóvenes sin ideales ni principios sólo formarían parte de grupos de individuos de edades similares, serían una cohorte de personas nacidas en determinado lugar en un determinado período de tiempo, conformando una fase de la vida conocida como «juventud», sin que se produzca, en los términos universalistas y cósmicos que aquí hemos planteado, una auténtica «generación».

Ser joven es diferente según la época y el lugar donde te toca serlo, ya que no es lo mismo ser joven en París, que serlo en Nueva York o en Mogadiscio, una de las ciudades más miserables del mundo. Si aumentamos el *zoom* de nuestra lente, notamos además que ser joven es diferente según la circunstancia: no es igual para dos jóvenes parisinos o neoyorkinos nacer uno en un barrio conflictivo y otro provenir de una familia con ingresos mucho muy superiores a los de la media, como tampoco es igual para dos jóvenes somalíes sobrevivir uno en una zona de desplazados y para otro vivir en una de las zonas tradicionalmente más ricas de Somalia.

Ser joven en el Culiacán de 1920, será, por mucho, diferente a ser un joven en ese mismo lugar en el año 2020, un siglo atrás, por estas tierras, había apenas dos cines que funcionaba en los teatros Apolo y Luna, y no cualquiera podía pagar un boleto de entrada; por las calles de la incipiente ciudad, la que algunos consideraban como un gran corral, paseaban las vacas rumiando seguidas por los vaqueros que las arreaban con su fusta. Por aquel tiempo, la capital sinaloense contaba con apenas 14 mil habitantes que cien años después se contarían en casi un millón (López, 1990).

Enrique «El Guacho» Félix, describió con evidente emoción un importante pasaje de la historia sinaloense, cuando en diciembre de 1864, Francisco Ramírez anunció con el sonido de su trompeta la victoria del ejército mexicano sobre el ejército francés en la batalla de San Pedro. Ramírez apenas tenía 11 años de edad

y se encontraba ya, debido a las circunstancias de la época, vi- viendo escenas de violencia y muerte, lo que entre líneas pareciera justificado por el propósito llamado patria. «Francisco Ramírez es el héroe juvenil y bello de Sinaloa. El héroe predilecto de nuestra historia acogedora. El recuerdo azul» (Hernández, 1982: 151).

Así, la pregunta que da nombre a este capítulo «¿Qué significa ser joven en Sinaloa?», nos lleva a otras preguntas que tienen que ver no sólo con el espacio y con el tiempo, sino también con la circunstancia. Entonces, ¿qué significa ser joven en Sinaloa en el primer tercio del siglo XXI y en condiciones de precariedad, como vive la mayor parte de la población mexicana?

Una pregunta similar, adaptada para el caso de los jóvenes en Palestina, por ejemplo, nos llevaría a destacar los efectos psico-so- ciales, económicos, políticos y religiosos del conflicto israelí-pa- lestino y de la primera Intifada (levantamiento armado) ocurrida en 1987, así como de la segunda que inició en el año 2000 y que ha marcado a varias generaciones de jóvenes, incluyendo la actual.

Actualmente, la historia de los jóvenes palestinos es aquella de los exámenes reprobados ante la imposibilidad de concentrarse, del miedo a las balas y los bombardeos, de las idas y venidas de las ambulancias, de los días jugando ajedrez, retenidos en sus casas debido al toque de queda, de los árboles de naranjos y olivos familiares derribados por las excavadoras, de familias que acampan en las ruinas de sus casas (Larzillière, 2004:7).

En un estudio de lo que dieron a llamar *le nuove generazioni* y el *universo giovanile europeo*, el cual incluyó a jóvenes de Italia, Francia y España, se los describe como una generación preocu- pada por el desempleo, poco influenciada por los *mass media*, cada vez más desconfiada de las instituciones políticas de todos los ni- veles, y marcada también por la violencia del terrorismo (Bettin

Lattes, 2001).

Ante la pregunta ¿qué significa actualmente ser joven en Colombia?, el profesor colombiano, Germán Muñoz, responde de forma fustigante y dramática, motivado, desde luego, por las circunstancias de violencia y muerte en un país profunda e históricamente afectado por el narcotráfico:

...pues significa que pueden ser asesinados, significa que no vale mucho la vida, significa que no tienen futuro, significa que no hay empleo para ellos, significa que si no se meten al fútbol o a ciertos negocios y “cruces” que producen mucha plata, pues no van a tener con qué poder pagarse lo que les interesa, les gusta, les sirve (Jiménez-Flores, 2015:438).

Para el caso de Sinaloa, y la pregunta ¿qué significa ser joven?, se debe atender, obligadamente, el impacto de la violencia y muerte emanada de la llamada «guerra contra el narcotráfico» que se desarrolló a principios de siglo en el territorio mexicano y que incrementó de manera brutal (en un 200%) la tasa de homicidios entre los años 2006 y 2012, registrándose niveles de violencia jamás antes vistos en la historia moderna de nuestro país.

Aunque todavía existan voces que nieguen la existencia de tal guerra, dentro y fuera de México un buen número de reconocidos intelectuales, académicos y periodistas reconocen que, al menos durante el período señalado, el país estuvo inmerso en un guerra. «La pobreza, la corrupción y la falta de oportunidades es una constante cuando se analiza el fenómeno del tráfico de drogas y sobre el caso de México (y de otros países con condiciones similares como Afganistán y Colombia)» (Figueroa, 2017:122).

El joven sinaloense, si bien es diferente en muchos aspectos de otros jóvenes de diferentes latitudes, guarda similitudes importantes respecto a los problemas que deben enfrentar como

generación: desempleo, violencia y corrupción. La realidad en la que han venido desarrollándose los actuales jóvenes sinaloenses y, específicamente, culiacanenses, es expresada así por Guillermo Ibarra:

Hemos visto que Culiacán es una de las ciudades más inseguras de la República mexicana, en la reciente década, a raíz del empoderamiento de las organizaciones dedicadas a la economía del narcotráfico que han adquirido enorme poder económico y político, que se vincularon con éxito a la globalización de los circuitos de la producción y el tráfico de estupefacientes, en un contexto de vacío institucional que favoreció sus operaciones en el estado de Sinaloa (Ibarra, 2015:286).

Siguiendo a Nery Córdova (2011) podemos comprender cómo el narcotráfico trasciende el plano económico y social para insertarse en la conciencia cultural de la sociedad, de las generaciones, de los jóvenes sinaloenses. En la música, la pintura, la literatura, el periodismo y en la industria del entretenimiento sinaloense la simbología del «narco» tiene una fuerte e innegable presencia.

El narcotráfico como fenómeno cubre con su manto no sólo a los grupos y sujetos transgresivos involucrados directamente en la producción y distribución de los enervantes, sino que su acción --ampliada y perfeccionada durante décadas-- ha generado impactos, efectos e influencias de diversos tipos sobre segmentos y sectores sociales mas amplios, incidiendo sobre la sociedad y la cultura regionales, trastornando escenarios y evidenciando características peculiares, de tipo transgresivo, por lo menos en lo que concierne el plano de la geografía nacional (Ídem, p.41).

La juventud sinaloense es, sin duda, un cuerpo generacional

heterogéneo: hombres y mujeres jóvenes que habitan en la sierra, en los valles, en las costas; son identidades rurales y urbanas que se entremezclan, a veces de manera imperceptible, y que desde una perspectiva nacional son estigmatizados, en muchas ocasiones, por su lenguaje, gestos, hábitos, vestimenta, y en suma, todo aquello que representa su cultura y que a su vez, se aprecian como expresiones ligadas a la subcultura del narcotráfico (Córdova, 2011).

Bourdieu (2002) señala que más allá de sus diferencias de clase, los jóvenes mantienen intereses generacionales, intereses que les son comunes, sobre todo porque los une la discriminación imperante contra ellos, aquella expresada por los «antijóvenes». Comprender a los jóvenes de hoy, dentro de toda su diversidad, obliga entonces a las generaciones anteriores (la de los padres y los abuelos), a hurgar en sus conciencias juveniles para descubrir los intereses que les son comunes. Escucharlos y respetar su voz y voto, eliminando el desprecio con que suele verse una decisión tomada más por la pasión que por la experiencia.

A partir de este primer capítulo y en los capítulos siguientes se aportarán y analizarán datos, obtenidos a través del instrumento estadístico denominado escala Likert, sobre el sentir de los jóvenes sinaloenses respecto a las dimensiones de identidad, confianza, cultura democrática y sus aspiraciones en la construcción de futuro.

Identidad de la juventud sinaloense: entre el orgullo y el estigma

El orgullo de ser sinaloense y expresarlo donde quiera que se va, es un rasgo distintivo de la actual generación de *millennials*; del 100% de los jóvenes abordados, 77.2% se mostró de acuerdo y muy de acuerdo con esta afirmación. Respecto al temor hacia la opinión pública, sólo un 23.6% se mostró preocupado por lo que

los demás pensarán de ellos. El tema de la belleza sinaloense, sobre todo la femenina, es muy exaltada en los medios nacionales e incluso a nivel internacional, sin embargo, encontramos que sólo un 41.5% considera que ser bonita o guapo es importante para lograr el éxito social. Un dato relevante es que los jóvenes sinaloenses se muestran polarizados respecto a la existencia o no de la discriminación por tener piel oscura o rasgos indígenas: mientras que un 39.8% reconoció que existe este tipo de discriminación, otro 33.8% negó que existiera y un 26.4% prefirió no opinar, lo que nos arroja que estamos ante un tema sensible de nuestra identidad y nuestros orígenes indígenas.

La música, como un elemento de identidad, y para el caso de Sinaloa, la música regional de banda, aparece contrario a lo que muchos pudieran esperar, con un 56.6% de aceptación, el resto 43.4% se mostró indiferente o simplemente no identificado con dicho género musical tan representativo de la región y tan relacionado también con los corridos apologistas del narcotráfico.

Actualmente, alcanzar notoriedad social está fuertemente ligado al éxito en las redes sociales, pero en Sinaloa, de los jóvenes encuestados, apenas un 10% se muestra de acuerdo con que ser popular en *Facebook* y lograr mucho *likes* sea algo importante. La necesidad de pertenencia, de acuerdo con los datos obtenidos, no impulsa a los jóvenes a fumar, tomar alcohol o drogas para formar parte de un grupo de amigos, ya que sólo el 19% reconoció que era necesario hacerlo para poder integrarse.

Respecto al tema de la discriminación, únicamente una minoría del 16.6% se mostró en contra de las bodas entre las parejas del mismo sexo, lo que implica, en contraparte, una amplia apertura y respeto a la diversidad sexual. Para el caso de las personas con discapacidad, sólo el 53% estuvo en condiciones de asegurar que sí se respetan los derechos de este segmento de la población. Ante el tema de la discriminación de los jóvenes en el sector la-

boral, si acaso un 16% señaló que no existía, mientras que más del 56.4% la reconoció como una realidad, en tanto que el resto, casi una tercera parte, prefirió no opinar. Otro elemento de la personalidad juvenil, ser inteligente y estudioso –lo que llaman despectivamente *nerd*–, puede valer también ser discriminado, al menos así lo considera el 50.2% de los encuestados, sólo el 27.2% estuvo en desacuerdo con la existencia de este tipo de discriminación y el 22.6% prefirió mantenerse al margen y no opinar.

En la formación de la identidad, la familia es un factor determinante, así, los jóvenes fueron cuestionados respecto al vínculo con las generaciones anteriores a partir de la transmisión de historias de vida; un 87% de los entrevistados dijo ser común que sus hogares se compartieran anécdotas relacionadas con la infancia de padres y abuelos. Otro valor transmitido a través del núcleo familiar es el religioso: un 41.8% se reconoce creyente y asegura que es importante ir a misa y practicar su religión, esto significa que para más de la mitad, 58.2%, el aspecto religioso les es indiferente.

El fenómeno de la violencia como un actor permanente en el escenario sinaloense, está fuertemente unido a la identidad y las vivencias de los jóvenes: un 63.2% concede que la mayoría de las familias sinaloenses ha sufrido historias traumatizantes de asesinato y violencia, un cuarto de los entrevistados no opinó al respecto y sólo un 12% de los jóvenes negó tal situación.

En la conciencia regional y nacional, se ha estampado la imagen del joven varón sinaloense que sueña con ser narcotraficante; a modo de refrendo, sólo el 17.8% niega que así sea, mientras que 24.2% se mantiene al margen y un significativo 58% considera que esta imagen refleja una cruda verdad. Respecto a las jóvenes mujeres sinaloenses se ha dicho también que muchas sueñan casarse con un «narco», y aunque aquí la tendencia es menos marcada que en el caso de los varones y sus aspiraciones

«narcosas» (46% dijo estar de acuerdo con esta imagen), al menos un 23% negó que éste fuera el sueño femenino.

Como podemos observar, las expresiones identitarias relacionadas con el narcotráfico se encuentran arraigadas en el imaginario colectivo de los propios jóvenes, al correr las cortinas de la conciencia colectiva juvenil sinaloense, podemos vislumbrar, entre el orgullo y el estigma, a una joven generación que intenta ser moderna y tolerante, pero que no puede evadir del todo una realidad que la alcanza y que, en varios aspectos, la vence. Tomando de nuevo, a préstamo la mirada de Nery Córdoba, se puede decir que:

El problema del narcotráfico, mas allá de su evidente expansión y fortalecimiento en el país durante más de un siglo, particularmente se ha enraizado y profundizado fenomenológicamente, como materia, sustancia, y constructo y símbolo, en el espacio y el tiempo de la región noroccidental de México (Córdoba, 2011:43).

La generación de jóvenes *miliennials* sinaloenses es realista respecto a su contexto, y si bien, mantiene algunos prejuicios relacionados con dicho realidad donde permean ciertas prácticas ligadas simbólicamente al crimen organizado, también se mantiene abierto a la modernidad, luchando contra viejos esquemas y abriéndose a un presente cada vez más tecnológico, defendiendo ante el embate de los *social networks* su propia identidad.



CAPÍTULO II

JÓVENES CÓSMICOS

EN CONSTRUCCIÓN DE SU FUTURO

*¡Despierta! Todo ha cambiado.
Nada es como habíamos imaginado
Esperas a que alguien mueva.
Pase lo que pase, no quedes fuera.
Hoy te sientes distinto porque eres distinto.
Lo que fue siempre lo mismo y cambió,
permanecía oculto en ti.
Y ahora está tan claro.
Es un día soleado y no hay confusión
¡Despierta! ¡Despierta de una vez!*

*¡Despierta!
Enrique Bunbury*

En su majestuosa obra publicada por primera vez en 1913 titulada «En busca del tiempo perdido», el escritor francés Marcel Proust realiza un recorrido por el tiempo y la memoria en una angustiosa búsqueda interna de la felicidad perdida. Al recorrer sus líneas se puede respirar la obsesión por el paso del tiempo, ese que no han podido conceptualizar de manera concreta ni los físicos, ni los filósofos, ni los poetas. Proust pasea sus líneas nostálgicas entre

el recuerdo de un pasado ya sufrido y/o vivido y la esperanza de lo que llama un «futuro imaginario».

La literatura proustiana es más, que una invitación, un llamado de atención para construir, a partir de la memoria, nuestra propia máquina del tiempo para viajar a nuestro pasado, individual y colectivo, rescatando aquello que nos marcó y que se encuentra perdido en el espacio de lo que ya fue y que difícilmente se repetirá, pero que de manera casi imperceptible, esculpió nuestro presente convirtiéndonos en lo que hoy somos.

La obra aquí citada no es sólo la evocación de un paraíso perdido, sino más bien, una larga metáfora que nos hace conscientes del presente, desde donde podemos voltear hacia adelante y hacia atrás, para que en función de un pasado ya vivido, podamos construir un futuro que luego siendo pasado no nos llame a la nostalgia y al arrepentimiento de lo no hecho, lo no dicho o lo no alcanzado. Sobre «el tiempo recobrado» al que alude Proust, y sabedores de que el «hubiera» existe sólo en la fantasía de la abstracción gramatical, entendemos que aprovechar bien el tiempo presente es una forma de «recobrarlo» de un pasado que aún no llega.

La felicidad nos alcanza, cuando ya nos deja indiferentes. Pero es precisamente esta indiferencia, la que nos hace menos exigentes, la que nos permite creer, retrospectivamente, que por aquella felicidad estaríamos encantados en un período en el cual, quizás, habríamos notado la grave incompletitud de ella (Proust, 1983:760).

La felicidad y el tiempo son, para Proust, dos conceptos que se entrelazan constantemente, el uno como anhelo, el otro, como recurso que fluye dejando a su paso sólo la memoria.

Esa felicidad incompleta a la que hace referencia Proust, nos lleva de nuevo a la mirada profunda de Gödel quien sacudió el

mundo abstracto de la certidumbre poniéndole trampas a la lógica con su reflexión teórica sobre la incompletitud; sin ánimo de trivializar un pensamiento tan profundo, podemos decir que en el mundo abstracto gödeliano existen declaraciones, frases tomadas por ciertas que no pueden aceptarse o negarse como verdad o mentira. Esto es útil para comprender también que debemos alejarnos de obsesiones de plenitud y perfección, acercándonos más bien a lo justo y a lo humano.

Construir el mejor futuro posible obliga a los jóvenes, además, a evitar ver el cosmos con mirada dicótoma, aquella que sólo nos ofrece dos opciones: bueno o malo; falso o verdadero; blanco o negro; todo o nada. Pensamientos anclados en la dicotomía sólo pueden generar acciones extremas donde peligrosamente se puede creer que algo es verdad o mentira de forma categórica e irrefutable. Comprendamos también que el ser y no ser, así como el hacer o no hacer, son mucho más profundos en sus alcances que aquella dicotomía que sólo crea estereotipos y polarizaciones.

Una juventud cósmica, sugerida en el título de este libro, alude más al pensamiento universalista de Ortega y Gasset que al pensamiento de una raza superior vasconcelista, ya que lejos de construir un futuro sobre la base de inferior o superior, se trata de que los jóvenes valoren lo diverso y construyan sobre lo común. Como decía el filósofo madrileño: «en el espectáculo cósmico no hay espectador sin localidad determinada» (1923: 232), lo cual significa que todos debemos contar con un lugar digno para ser y estar en una sociedad incluyente basada en la justicia y los valores.

Y a propósito del tiempo, conviene recordar que los humanos somos capaces, a través de un complejo proceso de creación lingüística, de formar conceptos tan complejos como el futuro en el pasado, el cual surge de un modo condicional, donde todo se resume a crear o encontrar las condiciones adecuadas para que una

situación imaginada –pensando en positivo–, que existe sólo en el mundo potencial, se transforme en algo real. Dicho de otra forma, en el momento presente se pueden construir mentalmente muchos futuros deseados: jóvenes que se visualizan concluyendo una carrera universitaria, dedicando su vida a un deporte, paseando con los amigos, organizando actividades altruistas, formando una familia, viajando por el mundo o dirigiendo los destinos políticos de una ciudad, de un país, de una nación.

Cuando se escuchan frases como: «me habría sentido mejor si hubiera ayudado a aquella persona»; «habríamos sido más felices si hubiéramos sido más tolerantes»; «habrías superado el examen si hubieras estudiado»; y tantas otras expresiones de lamentación, entendemos que aquellos futuros anhelados se quedaron como algo irrealizado en el pasado: un futuro que sólo existe en un pasado que nunca fue, de ahí que todos tengamos presente aquello de «el hubiera no existe».

Todo lo construido en la mente, desde lo más banal hasta lo más ambicioso, se transformará en realidad a partir de una serie de condiciones cumplidas, de acciones individuales y colectivas; o se quedará como una imagen lingüística del futuro que se pensó en el pasado pero que nunca fue real, ya sea por omisión o por tomar las decisiones erradas. De modo que construir un futuro, implicará para el joven una visión clara de aquello que desea, de lo que lo que considera que le permitirá alcanzar la felicidad personal y coadyuvar a construir la felicidad pública que, en teoría, es el fin último de las democracias en el mundo.

¿Cómo y por dónde se empieza a construir un futuro?

Si nuestra intención es proyectar el futuro, debemos voltear irremediabilmente al pasado: decir el pasado y pre-decir el futuro. La memoria (como recuerdo) y la expectativa (como previsión) fun-

cionan de manera similar decía el filósofo francés Paul Ricoeur, ya que ambas están impresas en la mente, una porque ya ha pasado y la otra porque se anticipa su realización: «La narración, diremos, implica la memoria, y la previsión implica expectativa. Pero entonces, ¿qué es el recuerdo? Es tener una imagen del pasado. Y cómo es posible? Porque esta imagen es una huella dejada por los sucesos que quedan fijos en la mente» (1983:27).

Siguiendo las ideas de Ricoeur, para hablar del futuro debemos situarnos primero en el punto del presente, ese momento sin extensión, «el instante indivisible», ese intervalo minúsculo de tiempo que se transforma en pasado, pero que antes había sido futuro -que pudo haber sido o no proyectado-. Exponer así este pensamiento profundo sobre el tiempo, dividido en presente, pasado y futuro, parece poco práctico; sin embargo, sólo a partir de comprender cabalmente la existencia del tiempo, de sus fases y sus implicaciones entre el ser y no ser, el hacer y no hacer, podremos estar en posibilidad de proyectar un futuro. Construir un futuro, por otra parte, es imposible si no tenemos clara idea de lo que deseamos, de lo que esperamos de nosotros mismos y de la sociedad en la queremos vivir, dicho en el más amplio sentido de este verbo: vivir y no sólo existir.

Proyectar un futuro es anhelar, desear que algo pase; construir un futuro es hacer, actuar para que lo que se desea suceda y se transforme en una realidad. El futuro no sólo se imagina, más bien, se proyecta y luego se construye. Una vez que un joven está dispuesto a construir un futuro para sí y los que lo rodean, debe echar mano de la memoria, la colectiva y la individual. Esta memoria, aclara Ricoeur (2000) debe basarse en cosas reales, en una narración verdadera, ya que una memoria falsa, no hace otra cosa que esconder el pasado. El joven constructor de su futuro debe pues, estar atento a este punto fundamental de la memoria que desde una perspectiva colectiva, se llama historia y ésta debe ser

contada con veracidad para que sea útil a todos como individuos y como sociedad.

Un experto en el tema de las falsas memorias es el investigador sinaloense Ambrocio Mojardín-Heráldez quien explica que los falsos recuerdos «son reportes memorísticos que difieren parcial o totalmente de la realidad que fue experimentada» (2008:38). Implantados o no, estos falsos recuerdos pueden cambiar nuestra manera de comportarnos de cara al futuro; la advertencia implícita en la exposición de Mojardín es estar atento a «la contaminación de la memoria» con información nueva que en la mente se transforma en algo real pero que nunca sucedió en el pasado.

No hay peor manera de proyectar el futuro, basándose en una memoria falsa –voluntaria o involuntariamente creada-. ¿Cómo puede alguien construirse un futuro si lo que recuerda o dice recordar nunca sucedió, aludiendo a un falso pasado que existe sólo en su imaginación? Es aquí donde conviene retomar a Ricoeur (2000) para aclarar que pensar en un hecho real es «recordar», mientras que recordar algo que nunca pasó es simplemente «imaginar».

Cuando proyectamos sobre lo real, construimos, cuando proyectamos sobre la mentira o el falso recuerdo estamos ante el riesgo de sumirnos en lo imaginario y hacer de nuestra propia vida una mentira. «Sentimos y sabemos entonces que algo sucedió, que algo pasó, que algo ha tenido lugar, que nos involucró como actores, como víctimas, como testigos» dice Ricoeur (Ibídem, p.66) para quien ser fiel al recuerdo es preservar con justicia la memoria.

A propósito de la memoria, surge el tema del olvido, la memoria manipulada para que un recuerdo particular no cause tristeza o dolor. En términos más profundos, el olvido puede ser relacionado con el perdón cuando el recuerdo se transforma en un dolor constante que te hace infeliz (Ricoeur, 2000). La relación

intrínseca entre verdad y memoria da forma a la historia, la cual nos da identidad como personas y como sociedad; si ignoramos nuestra historia, podríamos también caer en el pozo oscuro de la ignorancia sin tener conciencia clara de lo que somos y lo que deseamos ser, dónde estamos y dónde queremos estar. La famosa frase: «un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla», resume magistralmente la importancia de la narrativa histórica en la construcción de futuro de las personas y las sociedades.

Se puede apelar a la memoria como preservación de la historia, pero sobre todo como exigencia de justicia. «2 de octubre no se olvida» es la frase que hace referencia a uno de los hechos más dramáticos y traumatizantes de la historia mexicana: la masacre de estudiantes y civiles en Tlatelolco en octubre de 1968, la cual quedó en el olvido por mucho tiempo. Apenas en octubre de 1997, 29 años después, la Cámara de Diputados votó por la instalación de la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, mientras que en noviembre de 2001 se instaló por iniciativa presidencial la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. «El análisis de las memorias públicas del movimiento de 1968 ilustra que aquello que es recordado y olvidado tiene una historicidad que debe ser situada dentro de un contexto político y social» (Allier-Montaña, 2016).

Para el caso de Sinaloa la Fiscalía General del Estado registra oficialmente más de 2 mil 300 personas desaparecidas¹⁰ para finales de 2018 y en cada caso existe una historia que espera ser contada. La historia reciente de Sinaloa, sin embargo, se ha venido contando a retazos, sobre todo aquella parte donde convergen violencia, corrupción, muerte, impunidad y crimen orga-

10 Ver URL <http://fiscaliasinaloa.mx/index.php/servicios-a-la-comunidad/desaparecidos>.

nizado. Sobre los desaparecidos y ante la falta de seguimiento de la mayor parte de los casos, «tanto por la prensa local como por las autoridades locales y estatales, destaca la formación de Las Rastreadoras, un grupo de rastreo de cadáveres y tumbas clandestinas formado por familiares de desaparecidos» (Figuerola, 2016).

Construir un futuro ideal, si lo hubiera, requiere entonces de ser capaces de conocer y reconocernos en la memoria individual y colectiva: en la historia de mis padres, de mi comunidad, de mi nación e incluso de la propia humanidad. Ortega y Gasset se refiere a un futuro ideal, aunque bien sería mejor llamarlo el mejor futuro posible, fundado en acciones e ideas racionales y valientes.

El futuro ideal, construido por el intelecto puro, debe suplantar el pasado y el presente. Este es temperamento que lleva a las revoluciones. El racionalismo aplicado a la política, es revolucionarismo, y viceversa, no es revolucionaria, una época si no es racionalista. No se puede ser revolucionario sino en la medida en que se es incapaz de sentir la historia, de percibir en el pasado y en el presente la otra especie de razón, que no es pura, sino vital (1923: 53).

Hasta aquí es posible sostener que no se puede pensar en el futuro sin atender el presente y el pasado, como tampoco se puede pensar en la vida sin atender la búsqueda constante y persistente de la felicidad propia y colectiva, lo que nos lleva a reflexionar también en lo político que es parte fundamental de lo social. Esta visión cósmica, que otros podrían llamar visión hermenéutica, es la comprensión de que todo está conectado a cada uno de nosotros y viceversa, pero antes de ser capaces de sentir esa conexión con el mundo, debemos ser capaces de conectarnos con nuestro propio interior. Retomemos aquí la cita de Hawking: «nuestra meta es un completo entendimiento de lo que sucede a nuestro alrededor, y de nuestra propia existencia» (1998:179).

¿Qué futuro esperan construir los jóvenes sinaloenses?

Los jóvenes *millennials* de Sinaloa y el mundo, sean o no *gamers* consumados, están familiarizados, al menos por nombre, con algunos video juegos que les permiten realizar hazañas y contar con vidas extras, en algunos casos regresar y avanzar tiempo y hasta tener una *second life*. Para ilustrar este punto podemos traer también al escenario la película de Steven Spielberg (2018) titulada *Ready Player One*, donde un chico adolescente que vive en el año 2045, sin mucho qué hacer o a dónde ir, encuentra su mundo ideal en un juego de realidad virtual llamado Oasis.

Vivir una vida alternativa en un juego virtual que a veces se antoja demasiado realista, funciona para olvidarse de la realidad por unos momentos y aunque «es posible viajar por el tiempo hacia adelante y hacia atrás -por ejemplo, a hace tres años- igual que por el espacio», al menos teóricamente como lo explica Gödel (2006:386), no es algo que ninguno de nosotros pueda hacer por el momento, a menos que lo haga a través de la memoria o de la previsión del futuro.

La frase que muchos se atreven a decir: «los jóvenes no tienen futuro», aplica sólo en un mundo inexistente. Siempre hay un futuro porque el tiempo está ahí como un continuo enlace de los minutos, las horas y los días y el futuro alcanzará a cada uno de nosotros mientras estemos vivos. Los jóvenes, por su condición juvenil y desde una perspectiva puramente orgánica, existirán por un tiempo mucho más extendido que sus padres y sus abuelos, y habrán de decidir ellos mismos qué vida quieren vivir en el futuro o simplemente dejarse llevar por las circunstancias que otros han construido para ellos.

La Dra. Beatriz Yasuko Arita Watanabe, investigadora mexicana que ha publicado numerosas investigaciones sobre estrés, bienestar y calidad de vida, señala que a partir de los valores, mo-

tivaciones y expectativas que posee una persona, ésta tomará las decisiones para «hacer y ser alguien en la vida»:

El proceso de evaluación continua de los funcionamientos se refleja como evaluación de resultados. En el proceso de desarrollo humano se eleva el asunto a planteamientos filosóficos que tienen que ver con la misión de la persona en el mundo, ¿qué quiere ser o hacer? Es ya una cuestión de elección y motivación, de construcción de la propia vida (Arita, 2015: 151).

Arita Watanabe nos deja a consideración varias preguntas que todos nosotros, y más aún los jóvenes, debieran darse a la tarea de responder con honestidad: «¿qué se quiere y qué se espera de la vida? Es decir ¿cuáles son las expectativas y cuáles las metas de vida?» (Ídem, p.16). Para responder estas preguntas -siguiendo a Arita-, debemos ser conscientes de nuestras necesidades afectivas y materiales, saber, en suma, qué nos hace felices. Sólo de esta manera se está en posibilidad de proyectar y construir el mejor futuro posible, porque sólo cuando «decidimos realizar nuestro deseo» estamos en condiciones de «ejecutar actos eficaces que modifiquen la realidad» (Ortega y Gasset, 1923: 60).

En este punto, retomamos los resultados de la aplicación de la escala de percepción, tipo Likert, realizada a 500 jóvenes sinaloenses en zonas rurales y urbanas de Los Mochis, Guasave, Culiacán y Mazatlán. Respecto a si la mayoría de las y los jóvenes se preocupan por su futuro, sólo el 55.8% señaló estar de acuerdo o muy de acuerdo, el resto un 44.2% simplemente es indiferente o considera que no es así, que no hay tal construcción de futuro por parte de los jóvenes.

La idea generalizada en México de que los jóvenes son irresponsables -más del 60% de la población mayor de 18 años lo cree así- se muestra muy acorde a la percepción de los propios jóvenes sinaloenses, es decir, la mayoría lo cree o prefiere no opinar a

favor, mientras que sólo el 17% niega que esto sea cierto¹¹.

Por otra parte, el contexto de violencia debe ser tomado en cuenta en todo análisis que tenga que ver con los jóvenes, quienes consideran mayoritariamente, un 84.4%, que la inseguridad y la violencia es el peor problema que enfrentan las y los jóvenes en Sinaloa. Ante la frase: «en Sinaloa es muy probable morir joven», sólo el 25.2% dijo no estar de acuerdo, un tercio de los encuestados no quiso opinar y un 43.2% dijo estar de acuerdo o muy de acuerdo con esta posibilidad, lo que representa un llamado de atención para la sociedad en general. Al menos el tema del suicidio, expresión de desencanto por la vida, se considera que es una opción para los jóvenes en sólo un 15.6% de los consultados.

Otro problema que enfrentan los jóvenes a nivel mundial es el desempleo, a este respecto el 70.6% de los jóvenes consideró que era uno de los más graves problemas, aunque fue superado en casi un 14% por la inseguridad. El ingreso económico es un elemento destacado al momento de hablar de calidad de vida; sobre las expectativas que tienen los jóvenes a este respecto destaca que la gran mayoría, un 88.2%, está de acuerdo y muy de acuerdo en que si se quiere tener dinero deben estudiar y trabajar honestamente. La política (35%) y el narcotráfico (23.8%) quedaron muy por debajo de la percepción de los jóvenes como una opción. Esto ayuda a desmitificar frases como éstas: «más vale vivir 5 años como rey, que 50 como buey» y «el que no es transa no avanza» con las que sólo estuvieron de acuerdo un 22.6% y un 22.2% respectivamente.

Para un joven se entiende aún más que su sexualidad sea elemento importante de su conexión con los demás, ya que de ahí

11 Datos de la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2017. Disponible en URL: http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/ENADIS2017_08.pdf

derivan sus roles de género y otros valores sociales, y sabemos también que las mujeres tienden más a practicar el sexo con una pareja determinada, contrario al caso de los hombres que recurren más al sexo ocasional (González et al, 2007:1262). Sobre si el amor es importante al momento de tener sexo, las y los jóvenes sinaloenses consideran, un 49.2% que sí, sólo el 20% se atrevió a decir que no, mientras que un 30.8% prefirió no opinar.

Tener hijos y formar una familia, como parte de la construcción de un futuro, es algo que sólo el 47.4% considera que es algo que las y los jóvenes de Sinaloa desean, el 17.2% dijo estar en desacuerdo con esta aseveración y más de una tercera parte prefirió no opinar. En un tema de moda también entre los jóvenes, la ecología, poco más de la tercera parte de los consultados (36.6%) considera que las y los jóvenes sinaloenses se preocupan por el medio ambiente, lo que, lamentablemente, no los convierte en un modelo de juventud respecto a temas ecológicos, si consideramos la gravedad del problema a nivel mundial.

Aquí vale la pena retomar las reflexiones de Arita Watanabe sobre la evaluación del resultado de vida en torno a la satisfacción y felicidad, la cual «comprende un proceso intermedio de evaluación con relación a las vivencias que los individuos se forman al enfrentar los retos de la vida y luchar por sus propios propósitos y expectativas» (Arita, 2015:73). En suma, cada individuo, y más aún si es joven, debe ser capaz de responder –con los retos prácticos y existenciales que ello conlleve- el cuestionamiento antes citado: «¿qué se quiere y qué se espera de la vida?».



CAPÍTULO III

OBRA DEMOCRÁTICA: COSA DE TODOS, COSA DE JÓVENES

*La muerte también alcanza al
hombre que se da a la fuga, y no se
apiada de las piernas ni de la espalda
medrosa de una juventud cobarde.*

Odas de Horacio

Felicidad pública y democracia

El tema de la felicidad se ha trivializado de manera escandalosa. Los medios de comunicación tradicionales (radio, prensa y televisión) se han transformado mayormente en medios de entretenimiento más que de información y de espacios de cultura. Los espacios televisivos, por ejemplo, donde todo es alegría, sonrisas y frases de auto-ayuda son el pan de cada día en el ambiente del *entertainment*. La condescendencia con la que se trata a la audiencia es, no pocas veces, ofensiva por tan simplista y engañosa. Frases hechas y desgastadas como «tú puedes», «sé feliz», «sigue tus sueños», «eres único» pierden su sentido profundo para quedar

sin sentido transformándose en simple palabrería.

La felicidad no es un estado mágico que se consigue por decreto mediático o porque el clima está a nuestro favor; es producto de un conjunto de factores internos y externos, privados y públicos. La felicidad responde, más bien, a apreciaciones personales sobre qué nos da satisfacción en la vida: la familia, el trabajo, el ingreso económico, la salud y otras circunstancias. Muchos de los llamados satisfactores de los individuos, los que luego conforman grupos, están estrechamente ligados a los ingresos económicos; por otra parte, se ha demostrado que los medios de comunicación, la televisión sobre todo, genera en la teleaudiencia elevados niveles de aspiración material lo que disminuye el efecto de los mayores ingresos como un factor de felicidad (Bruni y Stanca, 2005), algo así como: el que más tiene, más quiere, derivando de esta paradoja su propia insatisfacción.

Esta relación felicidad-ingresos (*happiness and economic growth*) ha generado que la Economía sea el campo de la ciencia donde más se aborda este tema en los últimos años, relacionando el *Gross Domestic Product* (GDP), es decir, el Producto Interno Bruto (PIB) para nuestro caso, directamente a los niveles de felicidad. El *World Happiness Report* (WHR) 2018, Reporte Mundial de la Felicidad, dedicó su primer capítulo a la felicidad y la migración por ser dos factores intrínsecamente ligados desde la perspectiva del ingreso, ya que quienes emigran, realmente están buscando mejorar sus condiciones económicas. Lo que estos migrantes buscan es un vida más feliz. Los llamados países ricos de Norteamérica y Europa son los receptores de migrantes de América central y del Sur, así como de Asia y África, donde se encuentran los países con menores ingresos per cápita.

Respecto a la idea de que a más dinero hay más felicidad, el WHR 2017 exhibe algunas contradicciones que vale la pena mencionar: Estados Unidos ha incrementado su ingreso por per-

sona pero sus niveles de felicidad no se han incrementado, más bien, van a la baja. De algún modo, el modelo estadounidense no ha sido generador de felicidad en los últimos años para sus ciudadanos. ¿Qué está pasando? La explicación contenida en el reporte apunta más a crisis de tipo social que a aspectos económicos, siendo la percepción de corrupción y la caída de confianza en el gobierno, dos de las variables que más afectan los niveles de felicidad entre los habitantes de ese país. Los buenos gobiernos o los malos gobiernos son, en este punto, parte de la respuesta a la felicidad o infelicidad colectiva de los pueblos.

El WHR 2017 coloca en lo más alto de su *ranking*, es decir, como los países más felices del mundo, a Noruega, Dinamarca, Islandia, Suiza y Finlandia. En la lista de 155 países, México se coloca en el lugar 25, muy por encima de Francia, Italia, Japón, que aparecen en los sitios 31, 48 y 51, respectivamente. Estos países son, por mucho, más ricos que el nuestro. Como hecho por demás curioso, el *ranking* del 2018 mantuvo a los países nórdicos como los principales de la lista, a México en el sitio 24 (es más «feliz» que el año pasado) y Francia escaló 8 puestos para colocarse por encima de nuestro país en el lugar 23. Esta situación evidencia lo difícil que es entender la felicidad y más aún, medirla –si es que esto es posible– coherentemente.

En lo local, Arita Watanabe nos explica que en sociedades como Culiacán, capital de Sinaloa, las personas se encuentran constantemente sometidas a ajustes propios del encuentro entre lo rural y lo urbano, donde las diferentes generaciones expresan también sus diferencias respecto al tema de la satisfacción personal, la cual incluye evaluaciones subjetivas que definen lo que para cada una de ellas es calidad de vida,

abarca diversos significados, pero en lo general apunta a la explicación de la buena vida, aquella que se disfruta, que satisface

al que vive produciéndole estados de felicidad; es el producto de la evaluación constante de la vida hecha desde la percepción del individuo, de las capacidades para hacer y ser que llevan, en el propio contexto, al desarrollo de mecanismos de búsqueda del bienestar personal, mismos que lo predisponen a ciertos estados de satisfacción y felicidad (Arita, 2015:221).

Calidad de vida está, pues, unida al concepto de felicidad, y esta última se relaciona con los buenos gobiernos o los malos gobiernos. Recordemos que para Séneca, la felicidad, en el sentido individual, es propia de un carácter libre donde no tiene cabida la deshonestidad, por lo que la ética está implícita. A nivel colectivo, es decir, social, se puede partir de esta idea para comprender por qué en las sociedades donde se perciben altos índices de corrupción y bajos niveles de democracia caigan también los niveles de percepción de felicidad.

Es en la relación vida-tiempo que surgen los conceptos de felicidad privada y la clásica *pubblica felicità*, los que en los escenarios académicos conocemos como bienestar subjetivo y bienestar social, articulados estrechamente con la actividad política, económica y democrática de toda sociedad.

Lo más riesgoso cuando se unen en un mismo escenario discursivo los conceptos de *tiempo, espacio, vida y muerte*, es que parezcan temas aislados a los de *juventud, felicidad y democracia*. La realidad es que todos ellos, y tal como lo hemos venido exponiendo, mantienen una relación mucho más estrecha de la que se pudiera pensar.

Es imperante mantener una mirada abierta, cósmica, para comprender cómo todos los conceptos mencionados en el párrafo anterior se encuentran unidos. Y sólo con una visión global, abierta, podemos hacer converger la felicidad privada (mi felicidad como individuo) con la felicidad pública (mi felicidad dentro de la

sociedad). Es aquí donde se destaca la importancia del quehacer ciudadano y la participación política, condiciones fundamentales para el ejercicio pleno de la democracia.

Sólo con una mirada que vaya más allá de lo superficial podemos ser capaces de situarnos con cierta lógica, en el universo, en el mundo, en una comunidad, en nuestro hogar y en nuestra propia mente. Y mientras algunos hablan de crisis existencial para efectos de la felicidad individual, Byung-Chun Han (2015a) nos habla de una «crisis temporal», de esa mala relación que la mayoría de los humanos tenemos con el tiempo, de estar siempre impacientes porque el tiempo no alcanza, porque nunca es suficiente. Hoy, dice Han, el problema no radica en la «aceleración» del tiempo, es decir, en que a nuestros ojos modernos, pase tan rápido.

El filósofo surcoreano se refiere a la «disincronía», a vivir más que de forma acelerada, de una forma carente de ritmo, con el tiempo «atomizado», es encerrarse en sí mismo, la partícula más pequeña del cuerpo social. Este encierro en el yo mismo, esta atomización, es una búsqueda de protección individual. Esta disincronía resulta ser también una forma de monotonía, donde cada momento es igual al que le sigue, vienen así la rutina y el agobio existencial. Los seres humanos atrapados en esta disincronía están destinados a una separación no natural del tiempo y el espacio y a no generar memoria histórica.

La propuesta de Han es aterradora en tanto que sea cierta y estemos ante una generación de jóvenes yendo de aquí para allá siempre a destiempo, atomizados, encerrados en sí mismos, para los cuales todo a su alrededor se convierte en un presente discontinuo, todo pasa pero nada es concluyente, si algo es *trending topic* hoy, pasa de inmediato a pasado de moda mañana. Un tiempo, dice Han, sin ritmo ni objetivo. Atomizado, el joven, por ejemplo, ya no sueña ser parte de una gran empresa, piensa más bien en

«explotarse a sí mismo» en su propia empresa. (Han, 2015b: 17). En el plano de la felicidad pública, o de la esfera colectiva, el ciudadano, el joven, ya no se enfrenta al Estado como ciudadano con iniciativa, sino más bien como espectador pasivo, poco participativo. La época donde el ciudadano enfrentaba al Estado para exigir sus derechos,

hace mucho que [...] quedó atrás. Hoy nos ponemos al desnudo sin ningún tipo de coacción ni de prescripción. Subimos a la red todo tipo de datos e informaciones sin saber quién, ni qué, ni cuándo, ni en qué lugar se sabe de nosotros. Este descontrol representa una crisis de la libertad que se ha de tomar en serio [...]. Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital (Ibidem, p.25).

Continúo reforzando la idea con la cual se inició este capítulo, la trivialización escandalosa de la felicidad. Han se refiere más al «exceso de positividad», esa que considera una especie de violencia, la violencia ya no de lo extraño, sino de lo idéntico. Este exceso de lo positivo, del «nada es imposible» es, dice, el filósofo, una especie de autoagresión y es cuando la depresión aparece. «La sociedad de trabajo y rendimiento no es ninguna sociedad libre [...]. En esta sociedad de obligación, cada cual lleva consigo su campo de trabajos forzados» (Han, 2012: 48).

Y si como dice Han, estamos desincronizados en el tiempo y vivimos en tiempos de una psicopolítica digital, ¿es todo esto parte de la apatía ciudadana que se vive en muchos países ante lo político y todo lo que de ello deriva?. Bettin Lates nos aporta más pistas para una posible respuesta, asegurando que los jóvenes actuales son a-cívicos ya que se muestran reacios a participar en la política oficial, «se inclina a practicar aquella que Max Weber llamaba la política de las calles hecha de manifestaciones de plazas y de recolección de firmas para peticiones» (2001:15).

Al parecer, la política, la democracia y la participación ciudadana son parte de una serie de actividades que un ser humano debe realizar para completar su felicidad personal con aquella pública, la que genera calidad de vida y bienestar social, dándole su justa dimensión, para lo que retomamos a Ortega y Gasset:

La política no es cosa que pueda ser exaltada a tan alto rango de esperanzas y respeto. El alma racionalista la ha sacado de quicio esperando demasiado de ella. [...] Las leyes comienzan por ser efecto de necesidades y de fuerzas o combinaciones dinámicas, pero luego se convierten en expresiones de ilusiones y deseos. ¿Han dado jamás las formas jurídicas la felicidad que de ellas se esperó? ¿Han resuelto alguna vez los problemas que las promovieron?» (1923: 197-198).

La política no es en sí la felicidad, pero la felicidad se mueve también dentro de lo político. Es un poco como aquella reflexión de Aristóteles sobre el tiempo que no es movimiento, pero no existe sin el movimiento.

Hacia finales de la década de 1980, se destaca que la estabilidad en la política y la democracia tenían mucho que ver con la confianza interpersonal y el orgullo por las instituciones políticas, lo que implicaba una mayor cultura política. Considerando estas variables, se explicaba por qué Inglaterra y Estados Unidos, por ejemplo, poseían democracias más estables que países como México (Inglehart y García-Prado, 1988). Felicidad y satisfacción ante la vida no es lo mismo, se explica aquí, pero ambas tienen que ver con la sensación de bienestar social.

Para el caso mexicano, es Villoro quien nos ayuda a comprender la realidad de la democracia de la segunda mitad del siglo pasado, cuando a partir de 1940 se instauró un régimen económico proteccionista que creó alrededor de la esfera política una poderosa esfera empresarial, se crearon entonces las nuevas élites

industrial, agrícola y comercial de México. Aquella riqueza y productividad de la iniciativa privada que surge a partir de la década mencionada, lejos de eliminar la miseria, generó «una de las sociedades más injustas del mundo» (1974:61).

Así resume Villoro la realidad mexicana imperante a mediados y finales del siglo XX en México:

La corrupción económica, por ejemplo, no es un fenómeno accidental. Fue uno de los mecanismos elegidos para lograr el desarrollo basado en la acumulación de capital por una nueva burguesía surgida de las antiguas clases medias [...]. Por otra parte, la corrupción siempre ha sido una forma sutil de dominio. –el otorgamiento de concesiones, de puestos lucrativos, de prebendas, es un arma inestimable de control político que no necesita recurrir a la violencia (Villoro, 1974:78).

La juventud y la democracia del siglo XXI

Para comprender la actual realidad política y democrática de México, tenemos que recurrir a la memoria histórica de una nación sometida a más de 300 años de dominación española, cuyo capítulo se cerraría –al menos en apariencia- el 27 de septiembre de 1821. A aquellos largos siglos de violencia colonial, le sucedieron la instauración de un Imperio con Agustín de Iturbide en 1822; el gobierno dictatorial con Antonio López de Santa Anna desde 1833 y hasta 1855 y las invasiones de Estados Unidos y Francia en 1846 y 1861, respectivamente.

Con la segunda mitad del siglo XIX llegó la época de la restauración de la República bajo la figura de Benito Juárez; y a la cultura de «clubes» de participación política donde las elecciones estaban marcadas por la corrupción y el fraude, le siguió la monopolización del campo electoral mexicano con la dictadura de Porfirio Díaz iniciada a finales del siglo XIX y concluida en la primera

década del siglo XX.

A la era colonial, de independencia, del porfiriato y la revolución, le siguieron una serie de momentos políticos convulsos de negociaciones, traiciones y asesinatos. Muchos personajes de la historia política mexicana intentaron ejercer un poder político máximo dentro y fuera de la presidencia, con este propósito Plutarco Elías Calles, quien asumió la presidencia en 1924, fundaría para 1929 el Partido Nacional Revolucionario, lo que luego sería el PRI (Figueroa, 2017).

Fue el Gral. Lázaro Cárdenas del Río, presidente de México de 1934 a 1940, quien sentó las bases del sistema presidencial y de un partido que permanecería en el poder hasta el año 2000, pero que luego de 12 años de panismo con Vicente Fox y Felipe Calderón, regresaría al poder con Peña Nieto en 2012, para dejarlo a partir de diciembre de 2018 en manos de López Obrador en lo que sería una nueva alternancia.

Los jóvenes *millennials* mexicanos prácticamente se evidenciaron como unos actores fundamentales de los nuevos escenarios políticos y democráticos del 2018. Ya el 11 de mayo de 2012 los jóvenes mostraron músculo e hicieron gala de un poder cívico con el movimiento Yo soy #132, legitimando su conciencia a través de un video viral en *YouTube* y de *Twitter*. Jóvenes del nuevo milenio echando mano de recursos tecnológicos que ninguna otra generación anterior a ellos tuvo a disposición. El contexto de violencia, inseguridad y desigualdad social fueron los detonadores de aquella expresión juvenil en los terrenos de la democracia (Arteaga y Arzuaga, 2014).

En el reporte sobre democracia en el mundo llamado The Economist Intelligence Unit's Democracy Index, que contempla 167 países, México se encuentra en la categoría de *flawed democracy*, democracia defectuosa, con una calificación a la baja en los últimos 10 años de 6.67 a 6.41, manteniendo su peor nivel en

2017.

Esta democracia defectuosa en México es resultado de la cultura democrática de cada uno de nosotros como ciudadanos y los jóvenes no pueden evadir su responsabilidad, como evidentemente la asumieron en las pasadas elecciones cuando el llamado poder *millennial* levantó su voz en las urnas.

Se carece de un número concreto de jóvenes *millennials* que asumieron su rol cívico y dieron de qué hablar al mundo. Respecto a su presencia en la lista nominal del Instituto Nacional Electoral, algunos medios extranjeros como El País y *Vanity Fair* señalaron que es del 40%, entre 35 y 40 millones. Desde antes del 1 de julio de 2018 se pronosticaba la presencia determinante de los *millennials* en los resultados electorales que llevaron a Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México. En Sinaloa, de acuerdo a datos del propio Instituto Electoral Estatal el poder *millennial* está presente en el padrón electoral con 815.8 mil jóvenes entre 18 y 35 años de edad.

Cultura democrática y el sentir de los millennials sinaloenses

Durante las sesiones de aplicación de la consulta, base empírica de este trabajo, se tuvo la experiencia del potencial rechazo de los jóvenes a participar si dicha consulta provenía de un partido político o de una instancia de gobierno. Continuamente se nos cuestionaba apenas se encontraban un ítem que involucrara la variable de cultura democrática, lo que se comprende si consideramos el contexto de desconfianza hacia los partidos políticos y hacia la actividad política en general y que en el momento de la aplicación había pasado apenas un mes de las elecciones del 2018.

En relación a la democracia de Sinaloa y de México, 64.6% de las y los jóvenes sinaloenses consultados dijo sentirse comprometido, mientras que apenas el 10.8% mostró su rechazo a este

compromiso, un 24.6% prefirió no opinar. Respecto a participar en actividades ciudadanas, sólo un 32.2% dijo estar interesado, mientras que la mayoría se mostró indiferente (39.8%) y un 28% definitivamente no está interesado en participar. La poca participación a través de asociaciones o clubes para cualquier otra actividad marca también un moderado interés entre las y los jóvenes, apenas 29.8%. Participar en actividades que beneficien a sus comunidades, según lo percibe el 56.6% de los consultados, genera poco interés entre las y los jóvenes.

Sobre los nuevos gobiernos, las y los jóvenes en Sinaloa no pretenden caer en ilusiones de modo que sólo el 26.6% considera que las condiciones para ellos van a mejorar y un 23.2% rechaza que esto vaya a pasar, mientras que la mitad (50.2%) se encuentra a la expectativa. Las y los jóvenes tienen el poder de castigar con el voto a los gobernantes que no cumplan sus promesas es algo de lo que un 52.8% está de acuerdo. Es aquí donde los grupos políticos que han llegado al poder deben mantenerse respetuosos de sus promesas, ya que estamos ante una generación mucho más despierta y consciente respecto a su poder para ejercer la alternancia política con su voto. Una juventud que en un abrumador 82.2% considera que deben ser activistas e impulsar cambios por la sociedad, en tanto que un mayoritario 69.2% sabe que alcanzar el bienestar social depende de la sociedad misma y no de los políticos.

Tenemos también a una juventud (55.2%) que sabe que el cuidado del medio ambiente no depende precisamente de los gobiernos y políticos, sino que es una responsabilidad de todos. Sin embargo, respecto al control de los recursos y las decisiones públicas, las y los jóvenes perciben en un 60.6% que éste lo tienen los políticos y no la sociedad.

Estamos también ante una juventud *millennial* decepcionada por la democracia, la que organismos internacionales han dado a

llamar «defectuosa» y que para ellos es un ideal pero que no existe en la realidad: sólo el 9% cree que la democracia sí existe en México, refiriéndonos, como diría Enrique Krauze, a una democracia sin adjetivos. Contrario a lo que se cree popularmente, no es la flojera la que impide que los jóvenes vayan a votar, apenas un tercio lo cree así. Es la decepción por la política mexicana la que provoca el desgano por salir a votar, tal como lo corrobora el 70% de lo consultados. Debemos agregar aquí la desconfianza hacia los organismos electorales encargados de proteger el voto ciudadano, sólo un 10.8% mostró confianza, un 21.8% se mantuvo al margen y un 67.4% dijo no confiar.

La cultura democrática es un valor que debe ser impulsado entre los jóvenes, rescatar la confianza en las instituciones es fundamental, también, para poder construir una democracia sana y no aquella «defectuosa» que no ha sido capaz de generar la felicidad colectiva, es decir, el bienestar social, que los jóvenes buscan para sí y su generación.

Robert Dahl lo deja muy claro: para que exista una auténtica democracia se requieren

cargos públicos electos; elecciones libres, imparciales y frecuentes; libertad de expresión; fuentes alternativas de información; autonomía de las asociaciones; y ciudadanía inclusiva (1999: 99).

Confianza, orgullo y respeto a las instituciones que tienen la obligación de cuidar el voto ciudadano y fomentar la cultura cívica electoral es un recurso fundamental para la democracia, recurso que las instituciones habrán de cultivar con hechos y que los jóvenes habrán de aprovechar al máximo reconociendo su presencia a partir de resultados.



CAPÍTULO IV

JÓVENES, SUPERVISORES DE LA OBRA DEMOCRÁTICA SINALOENSE

La confianza de los jóvenes hacia los otros y hacia ellos mismos

Ante las dudas, la desconfianza, el saber, el no saber, o el creer que se sabe, siempre es oportuno recurrir a Aristóteles. Sobre la política, decía el gran sabio griego que para el buen funcionamiento de una ciudad es fundamental saber a quién confiar ciertos deberes, evitando, sobre todo, confiar cargos públicos a personas corruptas.

Si las generaciones anteriores a las nuestras, las que antecedieron a nuestros padres, llegando incluso a aquellas que sufrieron la humillación de la conquista, fueron cargando sobre sus espaldas y heredando el peso de la omisión, de la indecisión o del error al decidir sobre sus gobernantes –si es que podían hacerlo realmente–, se entiende la desconfianza persistente hacia aquellos que se decían gobierno, pero que actuaban bajo designios personales y no por el bien común.

Malthus (1798) en su ensayo sobre los principios de la población afirmaba, respecto a las naciones, que «grandes cambios podrían, de hecho, hacerse. Los ricos pueden volverse pobres, y

algunos de los pobres ricos: pero una parte de la sociedad debe necesariamente sentir la dificultad de vivir; y esta dificultad caerá naturalmente en los miembros menos afortunados» (1798: 79). El clérigo y demógrafo inglés, quien vivió entre los siglos XVIII y XIX, señalaba que España había llevado a México los vicios, la tiranía y los abusos propios de su cultura política. Por entonces, y viendo el crecimiento de la población en nuestro país, advertía que la felicidad del pueblo no dependía de sus riquezas, sus pobreza, de su juventud u otros factores, sino del crecimiento demográfico y que toda la gente tuviera qué comer.

Sobre los vicios a los que hacía alusión Malthus, se puede destacar el caso de la primera elección celebrada en México en agosto de 1826, desde entonces se hablaba ya de la polarización entre liberales y conservadores, de prácticas clientelistas, de corrupción y fraude electoral, con una clara distinción entre el pueblo y las élites políticas que eran, en realidad, las que decidían cómo distribuirse el poder. Aquellas prácticas «democráticas» sustentaron el inicio del México independiente (Figueroa, 2017).

Vemos entonces que alcanzar el mejor gobierno posible, para lograr la mayor felicidad pública para un pueblo, no es cosa precisamente de revoluciones armadas, es cosa de conciencia y autoestima ciudadana. Para Ortega y Gasset, «el futuro ideal, construido por el intelecto puro, debe suplantarse el pasado y el presente. Este es temperamento que lleva a las revoluciones. El racionalismo aplicado a la política, es revolucionarismo, y viceversa, no es revolucionaria, una época si no es racionalista» (1923:53).

En una analogía poderosa, el pensamiento aristotélico señalaba la similitud de un cuerpo humano, cuyas partes crecen desproporcionadamente, con un cuerpo político que concentra el poder, es decir, que se niega a distribuirlo proporcionalmente. En ambos casos la disfunción y los riesgos son evidentes. Es conveniente recordar que la actividad política, la organización de los

ciudadanos que componen una ciudad, tiene como objetivo fundamental crear condiciones para la felicidad pública, dichas condiciones se crean en torno a la virtud, la honestidad y la transparencia, difícilmente se logrará este fin último en una sociedad sumida en la opacidad y la corrupción de su cuerpo político.

El Índice de Percepción de la Corrupción 2016, publicado por *Transparency International*, coloca, como ha sido costumbre en los últimos años, a los países nórdicos entre los más transparentes y éticos del orbe. Los países del Norte de América, es decir, Canadá y Estados Unidos, se encuentran en los lugares 9 y 18 respectivamente. De las lista de 176 países, y en la escala de 100 (percepción de ausencia de corrupción) al 0 (percepción de muy corrupto). Dinamarca es la estrella de la ausencia de corrupción con un puntaje de 99 y Somalia, uno de los países más pobres del mundo, alcanza un puntaje de 17; mientras que México está en uno de sus peores momentos con 37 puntos y en el lugar 123.

La historia nos delata: el ciudadano mexicano se ha mantenido o se mantiene sumido en una desconfianza y apatía que se expresan, entre muchas otras formas, en la abstención, en el desinterés por la vida pública. Uno de los niveles más altos de abstención en las urnas se registró a nivel nacional en 2009, con un 55.39%. Si el voto se considera más una obligación ciudadana que un derecho civil, estamos ante una grave falta de participación o simplemente ante elevados niveles de apatía para algunos, aunque las causas pueden ser variadas (Oñate, 2010). En las más recientes elecciones, luego de una primera transición a la *derecha* en el año 2000, una segunda con el regreso del *centro* en 2012 y una tercera alternancia con la llegada de la *izquierda* al poder en 2018, la contundencia histórica de 53% a favor de un solo candidato implicó para algunos, por sus altos niveles de participación, el inicio de un gobierno progresista (Modonesi, 2018). Hoy, más que de candidatos mesiánicos, el tema es el poder de los ciuda-

danos de cambiar, de decidir.

Los jóvenes *millennials*, leales a su condición de jóvenes y a su histórico momento, están ante la oportunidad generacional única de reinvincar la memoria de aquellos que sí creyeron, que sí lucharon, que sí decidieron aun cuando su creencia, su lucha y su decisión hayan logrado avances imperceptibles en épocas anteriores.

La felicidad personal, la privada, tanto como el bienestar social, que no es otra cosa que la felicidad pública, se sustentan en la confianza hacia mí y hacia los demás. Hacia mí en un sentido personal de creer que soy capaz de alejarme de los vicios, de una conducta corrupta y alejada de lo bueno, de lo correcto; y hacia los demás, considerando que somos más lo que podemos crear un ambiente social donde el interés de todos sea primero al interés de pocos.

Desde luego que la ciudad perfecta descrita por Tomás Moro, la República de Utopía, no existe. Recordemos que la felicidad y aplica tanto para la pública como para la privada, se trata de «la menor posible suma de los males» (Todeschi, 1774) y para el caso de Séneca, de la eliminación de todo aquello que genera molestia y miedo.

Si en una sociedad como la mexicana y como la sinaloense, en particular, los males son muchos y los miedos son más, conviene comprender que la corrupción, la violencia y la inseguridad, seguirán manteniendo elevados niveles de percepción ante nuestros ojos y los del mundo. No sólo conviene, sino que es urgente mantener una actitud ciudadana participativa y abierta, basada en la confianza y en la capacidad de reconocer errores históricos y colectivos, para decidir de nuevo, siempre buscando entre lo que hay a las mejores personas para ostentar los cargos públicos y animando a las personas virtuosas a participar en política.

Si estamos en tiempos de epidemia social, con un cuerpo

social que ha sido históricamente corrompido por prácticas viciosas, hemos de ver el inicio de este milenio como una nueva era de transiciones, donde los jóvenes *millennials* tienen un poder mayoritario, que usado con razón, los hará trascender en la historia como la generación de jóvenes más participativa en la vida pública de México.

Instalar la duda permanente como una tarima para sostener la vida política de un país es un absurdo, lo que implicaría sólo el hecho de que las generaciones presentes se sientan incapaces de darle un giro a la historia, para decidir, equivocarse y volver a decidir, si es necesario, pensando siempre que su propósito es hacer que los mejores ciudadanos, los más preparados y éticos, se hagan cargo de las tareas de gobiernos. Los mejores también están entre ellos.

Decía Giddens (1997) que la confianza funciona como un armazón que nos protege en el día a día. El sociólogo analizaba la confianza como un fenómeno conformador y formador de la personalidad, estrechamente relacionado con la obtención de un sentimiento de seguridad.

La confianza construye y acerca, la desconfianza destruye y aleja; la primera se basa en considerar que el otro es honesto y no tiene motivos para mentir, la segunda es una constante tortura mental ante la posible deshonestidad del otro, ante la posibilidad de que quiera hacer daño. Sin llegar a pensar en una confianza ciega o sesgada, abordemos el sentido de confianza como lo hace Luhmann (1996:5): «en el más amplio sentido de la fe en las expectativas de uno» y como «un hecho básico de la vida social», considerando además que donde hay confianza nos permite un mayor intercambio de experiencias positivas y de acción social, haciendo todos los procesos de interacción más sencillos, descomplejizándolos.

Como hemos podido analizar, la confianza es el templete

para construir democracias duraderas. No hay manera de construir en la oscuridad de la mentira posible, de la falsedad disfrazada de inocencia y ética.

La confianza de las y los jóvenes *millennials* sinaloenses hacia las instituciones formales e informales, la familia, los partidos políticos, los políticos, la policía, los medios de comunicación, la iglesia, la escuela, es pieza clave en el escenario democrático. Si la pieza no es lo suficientemente grande o sencillamente está deformada, el resultado es un ejercicio cívico democrático desenchajado de la vida diaria de los ciudadanos.

La confianza, como elemento fundamental para la existencia de una democracia plena, es la variable que se exploró a partir de las expresiones que aquí se presentan. La primera de ellas, quizás la más básica, pero también la más pragmática de todas, es el ejercicio del voto durante la jornada electoral del 1 de julio de 2018. El 67.6% respondió categóricamente que sí, mientras que la abstención entre los consultados fue del 32.4%.

La confianza que las y los jóvenes sienten hacia su familia, específicamente hacia sus padres, quedó plasmada en 43.8% de acuerdo y muy de acuerdo, mientras que un 31.6% se mantuvo al margen y un 14.6% dijo no tener estos lazos de confianza.

La figura del maestro, como un elemento cotidiano en la vida de los jóvenes, también fue explorada a partir de la variable confianza. El 56.6% consideró que los maestros son confiables y están dispuestos a ayudar a sus alumnos, pero un significativo 26% señaló no considerarlo así, en tanto que un 17.4% consideró no opinar. Una figura que se supondría de respeto y reconocimiento, como es la Iglesia, sólo contó con un 23.6% de confianza por parte de los jóvenes consultados, mientras que un significativo 44.8% se manifestó en franca desconfianza frente a sacerdotes y pastores como guías espirituales, un 31.6% prefirió no opinar. Una figura desgastada en el ámbito de la confianza es el político,

en este apartado sólo el 12.6% expresó que puede confiar en sus gobernantes, mientras que un 34.4% no opinó y un mayoritario 53% definitivamente expresó desconfianza.

La generación *millennial* está, en definitiva, ignorando a los medios de comunicación tradicionales como la prensa, radio y televisión; un 78.8% dicen confiar más en las redes sociales que en estos últimos y sólo un 5.8% dijo no estar de acuerdo con esta apreciación, mientras que un 15.4% prefirió no opinar.

La variable de este apartado también fue capturada a partir de la capacidad de las y los jóvenes para confiar en sus amigos; un 19% se mostró incapaz de confiar sus problemas a los amigos, mientras que 42.2% lo consideró pertinente, en tanto que un 36.8% prefirió no expresarse al respecto. Si una buena parte de las y los jóvenes se mostraron reacios a confiar abiertamente en sus amigos, sucede algo similar con las personas recién conocidas: un 45.8% asegura que es mejor desconfiar de este tipo de personas, mientras que un 35% se mostró indiferente al tema y un 19% señaló que es posible confiar en alguien que acabas de conocer.

Un elemento que forma parte de la realidad sinaloense es el narcotraficante. Se exploró también la confianza de las y los jóvenes hacia este actor social informal y se descubrió que 29.4% considera que son más confiables que las autoridades para resolver algunos problemas; el 40% se mostró en desacuerdo con esta situación y un 31.4% prefirió abstenerse de opinar.

La confianza hacia los medios de comunicación se registra en un 35.4% de percepción positiva, un 36.4% no quiso opinar al respecto y un 28.2% señaló que son confiables y útiles para las y los jóvenes. Los políticos, sin importar su partido, cuentan con elevados niveles de desconfianza: un 68.6% considera que son corruptos, un 22.8% se abstuvo de opinar y sólo un 8.6% considera que hay honestidad en ellos.

Por último, cuatro elementos clave para el buen desarrollo de

los procesos electorales en el país: policías, ministerios públicos, los institutos y los tribunales electorales también fueron explorados en la percepción de las y los jóvenes consultados. Respecto a los primeros dos, policías y ministerios públicos, sólo el 23.2% dijo confiar en ellos, un 43.8% reconoció desconfiar y un 34% prefirió no opinar. Sobre los institutos y los tribunales electorales, únicamente un 16.8% consideró que son confiables y transparentes, mientras que 34.6% no se pronunció al respecto y un 48.6%, por tanto, simplemente no confía en ellos y considera que son opacos.

Si al cuestionar sobre la justicia sólo un 15.8% de los *millennials* considera que existe en Sinaloa, entonces, el tejido de la confianza social debe ser reconstruido urgentemente. No son sólo los jóvenes los que deben de creer a ciegas, como si fuera un acto de fe, cuando se trata de un acto racional basado en la experiencia, quizás no la propia, pero sí la de sus padres.



CONCLUSIONES

La generación de jóvenes *miliennials* sinaloenses está hoy ante la oportunidad de conocerse, reconocerse y valorarse a sí misma, comprendiendo su propia manera de ver y sentir el mundo que la rodea. Estamos ante una juventud cósmica en construcción que *se revela* como una generación capaz de atender el llamado de una lucha persistente contra la corrupción, la violencia y la ignorancia; y *se rebela* ante aquello que los molesta y los somete, tomando lo mejor de su personalidad colectiva para construir el mejor futuro posible para ellos y las próximas generaciones que vienen a galope al escenario social.

La duda, la crisis de confianza que se ha venido instalando generación tras generación en la conciencia cívica mexicana, persiste y surge de una realidad: las generaciones de siglos anteriores no fueron del todo capaces de decidir, de equivocarse ni de continuar decidiendo, hasta acertar a llevar a los mejores ciudadanos a los cargos públicos. Es imposible separar la búsqueda de la felicidad personal de la felicidad pública, y ambos estados de felicidad son imposibles de construir considerando como base la corrupción y la violencia. Limitarse a construir una realidad personal de bienestar, sin atender lo público, es decir, lo social, ha marcado ya no el destino de las na-

ciones sino de la propia humanidad.

La relación sociedad-autoridad la establece el pueblo cuando se vive en democracia; si la deciden unos pocos, es una oligarquía, y si el poder se concentra en un solo individuo, hablamos entonces de una dictadura. Lograr el mejor gobierno para una sociedad, depende de las decisiones que se tomen y acciones que se lleven a cabo para que las mejores personas lleguen a los cargos públicos, no es necesariamente un tema de violencia y revoluciones, sino de conciencia.

Pero ¿cómo saber quiénes son las mejores y los mejores ciudadanos para ostentar los cargos públicos y ser gobierno? Desde luego que lo más importante es decidir, votar en las arenas públicas, participar en los debates, aportar puntos de vista, como se hace en toda democracia y desde los tiempos de los antiguos griegos. Lamentarse de que nadie sirve, de que todos son corruptos, de que aquél o ésta podrían transformarse en un monstruo devorador de anhelos públicos si llega al poder, ha venido siendo el pretexto generacional para no tomar las riendas de un destino público, y con ello un destino personal, siendo capaces de heredar a las futuras generaciones un mejor México, con la menor suma de males, donde la confianza no sea la rareza del sistema y donde la corrupción sea realmente la anomalía.



MILLENNIALS SINALOENSES

PENSAR JOVEN, SOÑAR JOVEN... HABLAR JOVEN.

Sobre juventud, futuro y democracia.

Pablo

19 años, estudiante y empleado en un bar:

«Los jóvenes pensamos que esta etapa va a durar mucho, pero en realidad es la más efímera, la más finita, porque al estar todo este tiempo concentrados en la escuela, en los amigos... siempre con la mente ocupada -y en cosas que tal vez no deberías-, pues hace que el tiempo se vaya volando... y no hay tiempo para disfrutar esto. Esperamos entonces que todo esté ordenado, que todo esté ya hecho. Hasta en los comerciales se ve a un joven regañando a su mamá porque no le planchó la camisa. Y queremos que cuando lleguemos a la edad adulta nuestros padres hayan dejado ya todo ordenado, donde ya haya un trabajo para nosotros. En realidad lo que va a definir lo que va a pasar en el futuro es las ganas que tengas de hacer algo diferente, por ti y por el país».

Margarita

22 años, estudiante:

«Con respecto a mi concepto de democracia pienso que es una buena y justa manera de elegir, pero no siento que sea respetada. No veo a los jóvenes, incluyéndome, tan interesados en esa responsabilidad. Creo que a mi generación le hace falta un poco de crudeza, las cosas se nos han dado fáciles y necesitamos ver la realidad para aprender a madurar y así actuar de la mejor manera por bien de nuestro país. La tecnología juega un papel importante y pienso que nos tapa esa realidad».

Gustavo

23 años, fisioterapeuta, mesero y cantante:

«Pienso que ser joven es esa etapa de tu vida en la cual construyes los cimientos para tu vida adulta y posteriormente tu vejez. Una etapa llena de errores y aciertos. Llena de aprendizaje, donde siempre tienes que concentrarte en aprender algo todos los días, ya sea académicamente o de la vida misma. ¿Cómo veo el futuro? Pues quiero cumplir mis planes y metas, sacar adelante mis proyectos y tener un Mercedes Benz».

Héctor

25 años, jornalero y carpintero

«Pues para mí ser joven significa algo muy maravilloso, es una etapa donde todo se te hace fácil. Disfrutas la vida a como quieres, sales a divertirte con amigos, a pasear, pero también hay desventajas porque también tienes que trabajar para comer, y menos si no estudias... pero pues ser joven es algo bien disfrutando sanamente. Y para mi futuro, espero luchar para ser alguien en la vida, trabajar duro para poder tener algo, porque si no trabajas y te la pasas de flojo ahí te ven mejor...hay que echarle ganas a la vida, por lo menos saber que te espera en tu camino hacer las cosas bien».

Liliana

23 años, odontóloga, madre y ama de casa

«Pues para mí ser joven significa ser (sic) la etapa de la vida en donde empiezas a planear, realizar tus metas y propósitos de vida, tanto en lo personal como en lo profesional. Es empezar a vivir más experiencias y aprender de ellas, yo espero del futuro poder enfocarme totalmente en lo que estudié y seguir haciéndolo para prepararme».

Bacilia

25 años, estudiante y empleada municipal

«Para mí el ser joven es razonar más sobre la vida y nuestro futuro, tienes más claros tus sueños, tus objetivos a alcanzar. El estar joven demuestras mucha energía con la cual te sientes como una máquina que no puedes parar de estar haciendo cosas y el tiempo rápido pasa. Es la mejor etapa porque quieres salir a divertirme, disfrutar con tus amigos y convivir con ellos. ¿Yo?, de mi futuro, espero tener éxito, lograr mis metas, tener un trabajo donde gane muy bien y haya valido la pena haberme esforzado tanto para salir adelante... tener mi carro y mi casa muy bien, ayudar a mi mama y regresarle un poco de lo que ella ya me dio y me ayudó. Darle un futuro bien a mi hija y decirle que la vida no es fácil pero se debe de luchar por lo que uno quiere, que no debemos rendirnos por nada y que mi futuro fue gracias a ella que me dio las fuerzas para alcanzarlo... ».

Alfredo

23 años, jornalero

«Para mí ser joven significa poder elegir lo que realmente quieres en tu vida, por ejemplo, si hoy de joven llevas una vida de drogadicción y vandalismo, yo veo difícil que puedas ser una persona de bien en un futuro; en cambio, si llevas una vida de responsabilidades y buenos desempeños, creo que puedes mejorar tu calidad de vida en el futuro. Y que espero de mi futuro, pues, una buena cosecha de lo que ahorita de joven estoy sembrando, porque tu futuro depende mucho de lo que hoy de joven decidas hacer. ¿Sobre la democracia? Checa la biblia... (risas) no se me viene nada a la mente, es que neta ando más desvelado que un grillero».

Jazmín

26 años, empleada en franquicia de comida rápida

«Pues para mi es ser dueños de nuestros propios sueños y hacer con libertad lo que nos gusta ser, que nos detengamos a lo que dirán, hay que disfrutar el día a día. Claro siempre conscientes de lo que vamos hacer o estamos haciendo y demostrar de lo que somos capaces de ser y también que nos dejen demostrar al mundo lo bueno que somos y que cada quien tiene y disfrutar de la vida. Pues espero muchas cosas que ahigan (sic) más planes de trabajo tanto como los que salen con sus estudios, tanto como los que quedan truncados, ya sea en la prepa, etcétera... que ahiga (sic) más oportunidades tanto como en los trabajos como también para los que quieren estudiar y que cada día ahiga (sic) más libertad y más respeto con la sociedad».

Alejandro

30 años, mesero y vendedor de accesorios

«Para mí el ser joven significa una etapa, se puede decir, buena en mi vida. La juventud es algo bonito pero también implica el ser responsable con mis propósitos e ideales que tengo para mi futuro. ¿Qué espero de mi futuro? Pues yo en mi futuro me visualizo con un trabajo independiente, o sea un negocio propio, ser mi propio patrón, vaya. Y espero que también en mi futuro tengamos un mejor país con buenos gobernantes políticos y con más oportunidades económicas para poder salir adelante más rápido».

Ana

18 años, estudiante

«Para mí ser joven es energía, pasión y esfuerzo, es ser un agente de cambio, de desarrollo, tener la oportunidad de crear cambios trascendentales para todos, y ser un puente de oportunidad para nuestro entorno y sociedad. En mi futuro me veo como una joven activista defensora de los derechos humanos y la protección ambiental, donde inspire a la juventud y genere oportunidades para niños y jóvenes. Actualmente se debe optar por una democracia participativa, en donde los individuos estén involucrados activamente en los asuntos públicos del país, logrando hacer una conciencia colectiva en donde las personas no dejen que otros hablen por ellos, sino que ellos sean los responsables de hablar y decidir en los asuntos públicos. Sin embargo, el panorama de México es desalentador ya que muchas personas consideran [...] que la política no sirve de nada y hay que cambiar esta idea».

ANEXOS

VARIABLE 1. IDENTIDAD

1. Como sinaloense me identifico con la música regional de banda.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
28.8%	27.8%	17.4%	12.4%	13.6%

2. Me siento orgulloso de ser sinaloense y lo presumo donde quiera que voy.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
46.6%	30.6%	15%	4.4%	3.4%

3. En casa es común escuchar historias de la infancia de mis padres y abuelos.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
42.8%	44.2%	7%	4.8%	1.2%

4. Es importante lo que las y los demás piensen de mí.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
7%	16.6%	31.2%	28.4%	16.8%

5. Ir a misa y practicar mi religión es importante para mí.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
14.6%	27.2%	28.4%	14.4%	15.4%

6. En Sinaloa es importante ser bonita o ser guapo para que te vaya mejor en sociedad.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
12.2%	29.2%	27%	21%	10.6%

7. En Sinaloa se respeta a las personas con discapacidad.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
13%	40%	25.8%	17.2%	4%

8. Las y los jóvenes tienen que fumar, tomar alcohol o drogas para formar parte de un grupo de amigos.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
5%	14%	13.6%	29%	38.4%

9. La mayoría de las familias sinaloenses ha sufrido historias traumatizantes de asesinato y violencia.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
18.8%	44.4%	24%	10.8%	2%

10. La mayoría de las y los jóvenes son discriminados en el sector laboral.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
14.4%	42%	27.6%	14.8%	1.2%

11. Las bodas entre parejas del mismo sexo van contra la naturaleza y contra Dios.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
7%	9.6%	24.4%	20.2%	38.8%

12. En Sinaloa, muchos jóvenes sueñan con ser narcotraficantes.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
16.2%	41.8%	24.2%	11.6%	6.2%

13. Muchas jóvenes sinaloenses sueñan con casarse con un narco.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
15.4%	30.6%	31%	13.2%	9.8%

14. Es importante ser popular en *Facebook* y lograr muchos *likes*.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
4.6%	5.4%	16.2%	32.6%	41.2%

15. En Sinaloa puedes ser discriminado por ser inteligente y estudioso, lo que llaman *nerd*.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
17.8%	32.4%	22.6%	20.8%	6.4%

16. En Sinaloa, las y los jóvenes son discriminados por tener piel oscura y/o rasgos indígenas.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
13.8%	26%	26.4%	23.8%	10%

VARIABLE 2. CONSTRUCCIÓN DE FUTURO

17. La mayoría de las y los jóvenes sinaloenses se preocupan por su futuro.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
13.6%	42.2%	31%	12.6%	0.6%

18. Las y los jóvenes sinaloenses se preocupan por el medio ambiente

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
4.4%	32.2%	38%	20.2%	5.2%

19. El amor es importante para las y los jóvenes sinaloenses cuando tienen sexo.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
19.6%	29.6%	30.8%	16%	4%

20. Las y los jóvenes sinaloenses que quieren tener dinero deben estudiar y trabajar honestamente.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
54%	34.2%	8.2%	3.2%	0.4%

21. El desempleo es el peor problema que enfrentan las y los jóvenes sinaloenses.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
31%	39.6%	17.8%	9.6%	2%

22. La inseguridad y la violencia es el peor problema que enfrentan las y los jóvenes sinaloenses.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
39%	45.4%	12%	2.2%	1.4%

23. Tener hijos y formar una familia es algo que las y los jóvenes de Sinaloa desean.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
10.4%	37%	35.4%	13.6%	3.6%

24. En Sinaloa es muy probable morir joven.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
7.6%	17.6%	31.6%	30.2%	13%

25. El narcotráfico es una opción para las y los jóvenes sinaloenses que desean un patrimonio y dinero.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
7%	16.8%	19.4%	27.42%	29.4%

26. «Más vale vivir 5 años como rey, que 50 como buey».

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
9.4%	13.2%	20.6%	29.2%	27.6%

27. El suicidio es una opción para las y los jóvenes sinaloenses cuando tienes problemas graves.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
44.8%	27%	12.6%	11.2%	4.4%

28. Convertirse en político es una opción para las y los jóvenes sinaloenses que desean tener dinero.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
9.2%	25.8%	29.4%	26%	9.6%

29. «El que no es transa, no avanza».

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
10.8%	11.4%	17.6%	25.8%	34.4%

30. La mayoría de las y los jóvenes sinaloenses son irresponsables.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
11.6%	34.2%	37.2%	13%	4%

VARIABLE 3. CULTURA DEMOCRÁTICA

31. Como joven me siento comprometido(a) con la democracia de Sinaloa y de México.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
23.6%	41%	24.6%	7.8%	3%

32. Las y los jóvenes de Sinaloa se interesan por participar en actividades ciudadanas.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
3.6%	28.6%	39.8%	24%	4%

33. Los nuevos gobiernos lograrán mejorar las condiciones de las y los jóvenes en Sinaloa.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
5%	21.6%	50.2%	18.6%	4.6%

34. La mayoría de las y los jóvenes que conozco forman parte de algún club o asociación.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
5.6%	24.2%	32.4%	33.8%	4%

35. Las y los jóvenes tienen el poder de castigar con el voto a los gobernantes que no cumplan sus promesas.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
18.2%	34.6%	23.2%	15.4%	8.6%

36. Las y los jóvenes deben ser activistas e impulsar cambios por la sociedad.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
39%	43.2%	13.2%	3.8%	0.8%

37. Alcanzar el bienestar social depende de la sociedad, no de los políticos.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
30.2%	39%	24.2%	5.2%	1.4%

38. La democracia es un ideal, pero no existe en la realidad.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
20.6%	38.8%	31.6%	6.8%	2.2%

39. Ir a votar da flojera.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
8.4%	21.6%	20%	27%	23%

40. Las y los jóvenes no votan porque se sienten decepcionados de la política.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
24.8%	45.2%	20%	8.6%	1.4%

41. Las y los jóvenes en Sinaloa se interesan poco por participar en actividades que beneficien su comunidad.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
11%	45.6%	29.8%	12.2%	1.4%

42. Las y los jóvenes no votan porque no confían en los organismos electorales encargados de cuidar el voto.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
22.6%	44.8%	21.8%	9%	1.8%

43. El cuidado del medio ambiente depende del gobierno y los políticos.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
7.4%	11%	26.4%	33.8%	21.4%

44. Los políticos tienen el control de los recursos y de las decisiones públicas.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
21.2%	39.4%	25.8%	9.4%	4.2%

VARIABLE 4. CONFIANZA

45. En las pasadas elecciones ejercí mi derecho al voto.

Sí	No
67.6%	32.4%

46. Las y los jóvenes sinaloenses establecen fuertes lazos de confianza con sus padres.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
15.8%	38%	31.6%	12%	2.6%

47. En Sinaloa, las y los maestros son confiables y están dispuestos a ayudar a sus alumnos.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
28.8%	27.8%	17.4%	12.4%	13.6%

48. Los institutos y tribunales electorales en Sinaloa son confiables y transparentes.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
3.2%	13.6%	34.6%	33.8%	14.8%

49. Las policías y ministerios públicos en Sinaloa gozan de la confianza de las y los jóvenes.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
5%	17.2%	34%	31%	12.8%

50. Los medios de comunicación en Sinaloa son confiables y útiles para las y los jóvenes.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
6.8%	28.6%	36.4%	24.4%	3.8%

51. Los políticos, sin importar su partido, son corruptos.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
30%	38.6%	22.8%	6.2%	2.4%

52. Los narcotraficantes son más confiables que las autoridades para resolver algunos problemas.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
9.6%	19.8%	31.4%	20.2%	19%

53. En Sinaloa es mejor desconfiar de las personas que acabas de conocer.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
12.2%	33.6%	35.2%	16%	3%

54. Las y los jóvenes confían más en las redes sociales que en la prensa, la radio y la TV.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
31.2%	47.6%	15.4%	5%	0.8%

55. En Sinaloa, las y los jóvenes pueden confiar en sus gobernantes.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
2.4%	10.2%	34.4%	34.6%	18.4%

56. Es importante confiar en la Iglesia, sacerdotes y pastores como guías espirituales.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
6%	17.6%	31.6%	24.6%	20.2%

57. Los amigos son las personas más confiables para contar nuestros problemas.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
12%	32.2%	36.8%	15.4%	3.6%

58. En Sinaloa la justicia no existe.

Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
17.6%	29.4%	37.2%	11.6%	4.2%

TABLA I. TEORÍA DE LAS GENERACIONES DE
STRAUSS–HOWE
(ANALIZADA DESDE CONTEXTO MUNDIAL Y MEXICANO)

NOMBRE	AÑOS DE NACIMIENTO	EDADES AL 2018	SU JUVENTUD Y SU MOMENTO HISTÓRICO	RASGOS DE SU GENERACIÓN
Generación Perdida	1883-1900	---	Primera Guerra Mundial (1914-1918); Revolución Mexicana (1910); nacimiento del cinematógrafo (1895) y radio (1896). Prohibición de las drogas (y alcohol (1920).	Apegados a la familia, depresivos, intelectuales, desilusionados, homogeneidad étnica.
Generación G.I. (<i>general issue</i>)	1901-1924	94-117 años	Gran depresión de EUA (1929); nacimiento de la televisión (1926)	Moralistas, sentido comunitario, confiados, conservadores.
Generación del Silencio	1925-1942	76-93 años	Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Uso del teléfono fijo y acceso a la televisión a color (1963).	Tradicionalistas, sensitivos, lacónicos, adaptables, luchadores sociales.
Generación <i>Baby Boomers</i>	1943-1960 ¹	58-77 años	Guerra de Vietnam (1959-1975). Masacre de Tlatelolco (1968). Movimiento hippie, llegada del hombre a la Luna (1969).	Adaptables a las nuevas tecnologías, idealistas, responsables, adeptos al <i>boom</i> de la paternidad, optimistas.
Generación X (13ers)	1961-1981 ²	37-57 años	Caída del Muro de Berlín (1989). Nacimiento del Internet en 1993. Surgimiento del SIDA. Guerra del Golfo (1990-1991). Caída de las Torres Gemelas (2001). Surgimiento del MTV (1981), la PC y el <i>walkman</i> y la telefonía móvil (década 1980).	Menos entusiastas por la paternidad, liberales, pragmáticos, abiertos al divorcio y al aborto, hedonistas y egoístas.

Tabla continúa en página siguiente.

NOMBRE	AÑOS DE NACIMIENTO	EDADES AL 2018	SU JUVENTUD Y SU MOMENTO HISTÓRICO	RASGOS DE SU GENERACIÓN
Generación Y (Millennials)	1982-2000	18-36 años	Guerra contra el narcotráfico (2006-2012). Los 43 desaparecidos de Ayotzinapa (2014). Explosión de redes sociales entre 2004 y 2012 (Facebook, Twitter, Instagram, Snapchat, WhatsApp). Crisis Mundial del 2008.	Impacientes, amigables, altamente tecnológicos, espíritu de cooperación, trabajo en equipo, habituados a la heterogeneidad étnica, más nivel educativo.
Generación Z	2001-¿? ³	≤17 años	Tecnología touch screen, tecnología smart (relojes, televisores, teléfonos, etc.).	

Elaboración propia a partir de Strauss, W. y Howe, N. (1991), Howe, N. y Strauss, W. (2000) y Enelow, W. y Kursmark, L. (2007)

¹ El período de nacimiento que distingue a cada generación es, en ocasiones variable, y resulta convencional. Así, mientras que Strauss y Howe (1991) consideran parte de la Generación Baby Boomers a aquellos individuos nacidos entre 1943 y 1960, Enelow, W. y Kursmark (2007) se refieren a los Baby Boomers como aquellas personas nacidas entre 1946 y 1964.

² En su teoría de las generaciones, Strauss y Howe (1991) llaman a esta generación la Treceava (Thirteenth Generation). Quien popularizó esta etiqueta, Generación X, fue el escritor Douglas Coupland. Ver Douglas, C. (1991). *Generation X. Tales for an Accelerated Culture*. Macmillan.

³ Strauss y Howe se refieren a esta generación en formación como la Homeland (patriótica) que incluiría a los nacidos entre 2005 y 2025 y a la cual aún no se le atribuyen características específicas. Ver Howe, N. y Strauss, W. (July-August, 2017). *The Next 20 Years: How Customer and Workforce Attitudes Will Evolve*. Harvard Business Review.

REFERENCIAS

- ALLIER-MONTAÑO, E. (2016). Memory and History of Mexico '68. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (102), 7-25.
- ARISTÓTELES (1968). *La Física*. Bari: Editori Laterza.
- ARITA, B. (2015). *Modelo sistémico de percepción de calidad de vida*. Colección Hablalma, Facultad de Psicología. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- ARTEAGA, N. y ARZUAGA, J.(2014). Derivas de un performance político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132. *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (1), 115-144.
- BALZANI, R. (2004). *La concezione del tempo: passato, presente, futuro*, en: *Il secolo dei giovani. Le nuove generazioni e la storia del Novecento*, Sorcinelli, P. y Varni, A. (Eds.) Roma: Donzelli.
- BERTRAND, R. (1932). *The Conquest of Happiness*. London: Unwin Brothers LTD.
- BETTIN LATTES, G. (Ed.)(2001). *Giovani, Jeunes, Jovenes. Ricerca sulle nuove generazioni e la politica nell'Europa del Sud*. Italia: Firenze University Press.
- BOURDIEU, P. (2002). La «juventud» no es más que una palabra. *Sociología y Cultura* (pp.163-173). México: Grijalbo-Conaculta.
- BRUNI, L. y STANCA, L. (2005). Income Aspirations, Television and Happiness: Evidence from the World Values Surveys. *Working Papers Series*, Department of Economics, University of Milan, (89), 2-30.
- CÓRDOVA, N. (2011). *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte. Sinaloa y la «leyenda negra»*. Culiacán: Editorial UAS.
- CORNFORD, F. M. (1997). *Plato's Cosmology. The Timaeus of Plato*. Cambridge: Hackett Publishing Company.
- CUNA PÉREZ, E. (2005). Acerca de la desconfianza en las instituciones. Jóvenes y discriminación en la ciudad de México. *El Cotidiano*, 131, 78-89.

_____ (2006). Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México. *Sociológica* (21) 61, 95-134.

_____ (2012). Apoyo a la democracia en jóvenes estudiantes de la ciudad de México. Estudio sobre el desencanto ciudadano juvenil con las instituciones de la democracia mexicana. *Polis* (8) 2, 107-151.

DAHL, R. (1999). *La Democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.

_____ (2005). *Who governs? Democracy and Power in an American City*, Second Ed. USA: Yale University Press.

_____ (2007). *Sull'uguaglianza politica*. Bari: Editori Laterza.

DORATO, M. (2013). *Che cos'è il tempo? Einstein, Gödel e l'esperienza comune*. Roma: Carocci Editori.

EINSTEIN, A. (1920). *Relativity. The special and general theory*. USA: University of Sheffield. Public Domain.

ELIAS, N. (1989). *Sobre el tiempo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ENELOW, W. y KURSMARK, L. (2007). *Expert Resumes for Baby Boomers*. Indianapolis: JIST Publishing, Inc.

FIGUEROA, P. (2016). Territorio de narcotráfico: violencia contra la mujer y su representación en la prensa sinaloense. Dominique Gay-Sylvestre (ed.). *Mujeres, derechos y políticas públicas en América Latina y El Caribe*. México: Ediciones del Lirio.

_____ (2017). Ética en tiempos de guerra y narcotráfico. Relación entre policías-periodistas. México: Ediciones del Lirio e Instituto Sinaloense de Cultura.

GERSBACH, H. y KLEINSCHMIDT, T. (2009). Power to youth: Designing democracy for long-term well-being. *Mathematical Social Sciences* (58), 158-172.

GILLIS, J. R. (1974). *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations 1770-Present*. New York: Academic Press.

GÖDEL, K. (2006). *Obras completas*. Edición y Traducción de Jesús

Mosterín. Madrid: Alianza Editorial.

GONZÁLEZ, E. et al. (2007). Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario. *Revista Méd Chile*, (135), 1261-1269.

GREENBERG, J. (2014). *After the Revolution. Youth, Democracy, and the Politics of Disappointment in Serbia*. USA: Stanford University Press.

HAN, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.

_____ (2015a). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Editorial Herder.

_____ (2015b). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial.

HAWKING, S. (1989). *A Brief History of Time. From the Big Bang to Black Holes*. USA: Bantam Books.

_____ (1998) *A brief History of Time*. USA: Bantam Books.

HEIDEGGER, M. (2005). *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. Barcelona: Herder Editorial.

HERNÁNDEZ, A. (1982). *Lecturas sinaloenses*. Culiacán: Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

HOWE, N. y STRAUSS, W. (2000). *Millennials Rising. The Next Great Generation*. e-Book, USA: Random House, Inc.

IBARRA, G. (2015). *Culiacán, ciudad del miedo. Urbanización, economía y violencia*. México, D.F.: Jorale Editores.

INGLEHART, R. y GARCÍA-PRADO, N. (1988). Cultura política y democracia estable. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42(2), 45-65.

JIMÉNEZ-FLORES, M. (2015). Ser Joven en Colombia: subjetividades, nuevas tecnológicas y conflicto armado. Entrevista a Germán Muñoz. Manizales: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), p.437-445.

KANT, I. (2010). *Crítica della Ragion Pura*. A cura di Costantino Es-

posito. Milano: Edizione Bompiani.

LARZILLIÈRE, P. (2004). *Être jeune en Palestine*. Paris: Éditions Balland.

LÓPEZ, G. (1990). *Culiacán, 1920*. México: Editorial Difocur.

MALTHUS, T. (1798). *An Essay on the Principle of Population, as it effects the Future Improvement of Society*. London: Printed for J. Johnson, in St. Paul's Church-Yard.

MANNHEIM, K. (1952). *Essays on the sociology of knowledge*. London: Routledge & K. Paul.

MODONESI, M. (2018). México: el gobierno progresista «tardío». *Nueva Sociedad*, 276, 4-12.

MOJARDÍN-HERÁLDEZ (2008). Origen y manifestaciones de las falsa memorias. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 37-43.

MORO, T. (1684). *Utopia*. London: Richard Chilwell and the Rose of Crown in St. Paul's Church-Yard.

MURATORI, L. A. (1749). *Della Pubblica Felicità, oggetto de' buoni principi*. Lucca: Kress Library of Business and Economics.

NIEREMBERG, (1642). *Causa y Remedio de los Males Públicos*. Madrid: María de Quiñones.

O'DONNELL, G. (1993). Estado, Democratización y Ciudadanía, *Nueva Sociedad* (128), 62-87.

_____. (2010). *Democracy, Agency and the State: Theory with Comparative Intent*. Oxford: University Press.

OÑATE, T. (2010). Abstencionismo en México. Una visión institucional del tema. *Alegatos*, 74 (1), 257-266.

ORTEGA Y GASSET, J. (1923). *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Calpe.

_____. (2010) . *La rebelión de las masas*. Ciudad de México: Editorial La Guillotina.

PROUST, M. (1983). *Alla ricerca del tempo perduto*. Milano: Arnoldo Mondadori Editore.

REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias*

del desencanto. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

_____. (2010). *Los jóvenes en México*. México : Fondo de Cultura Económica – CONACULTA.

RICOEUR, P. (1983). *Temps et récit*. Tome I. Paris: Éditions du Seuil.

RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2009). *Vidas deseables. Cartografías de deseos y valores en jóvenes*. Guadalajara: Editorial Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara.

ROVELLI, C. (2014). *Sette brevi lezioni di fisica*. Milano: Adelphi eBook

_____. (2018). *The order of Time*. New York: Riverhead Books.

SENECA (2012). *L'arte di essere felici e vivere a lungo*. Roma: E-Classici New & Compton Editori.

SIMMEL, G. (2001). *El individuo y la Libertad*. Barcelona: Ediciones Península.

SINI, C. (1985). *Il tempo e l'esperienza*. Milano: Edizioni Unicopli Milano.

STRAUSS, W. y HOWE, N. (1991). *Generations. The History of America's Future, 1584 to 2069*. USA: Harper Perennial.

SUSSKIND, L. (2007). *El paisaje cósmico*. Barcelona: Editorial Crítica.

TODESCHI, C. (1774). *Pensieri sulla Pubblica Felicità*. Roma: Nella Stamperia di Arcangelo Casaletti, a Sant'Eustachio.

VALENZUELA ARCE, J.M. (2013). *El futuro ya fue: Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Tijuama: Casa Juan Pablos.

VEGA RUIZ, K.F. y HERRERA, C. G. (2016). *Derecho Electoral Mexicano. Una visión local: Sinaloa*. Madrid: Marcial Pons.

VILLORO, L. (1974). *Signos Políticos*. México: Editorial Grijalbo.

JUVENTUD CÓSMICA EN CONSTRUCCIÓN
Sinaloa y la obra democrática del nuevo milenio

Patricia Figueroa

Se terminó de imprimir en los talleres de
D'Flores Group,
Culiacán, Sinaloa, México.
Noviembre de 2018
Tiraje: 500 ejemplares

JUVENTUD COSMICA

EN CONSTRUCCIÓN

Sinaloa y la obra democrática del nuevo milenio.

Vida, tiempo y espacio son conceptos complejos que se unen de forma simplificada y accesible en una obra que explora la juventud como un fenómeno social, temporal y, por tanto, generacional, donde el tiempo tiene que ver con una «evolución cósmica» pero también con una evolución individual y social. Es en la relación vida-tiempo que surgen los conceptos de felicidad privada y la clásica *pubblica felicità*, los que en los escenarios académicos conocemos como bienestar subjetivo y bienestar social, articulados estrechamente con la actividad política, económica y democrática de toda sociedad.

Un libro que descubre una juventud orgullosa de sus raíces sinaloenses, respetuosa y abierta a la diversidad sexual, consciente también de la discriminación ante lo *nerd*, la piel morena y los rasgos indígenas, así como de los estigmas relacionados con el narcotráfico y la violencia. Jóvenes *millennials* que nacieron y viven conectados a la red, impacientes y altamente tecnológicos, testigos o víctimas de innumerables historias traumatizantes donde se entremezclan la impunidad y la muerte. Estamos ante una obra que explora, a partir del encuentro con más de medio millar jóvenes de zonas rurales y urbanas de Sinaloa, las dimensiones de identidad, confianza, cultura democrática y aspiraciones en la construcción del mejor futuro posible para ellos y las próximas generaciones que vienen a galope como actores protagonistas en el escenario social.